

1 diciembre. año 2. número 74 35 ptas.







Por pedir que no quede.

Por Favor

OPERACION SONIDO & BARBA





Por Favor

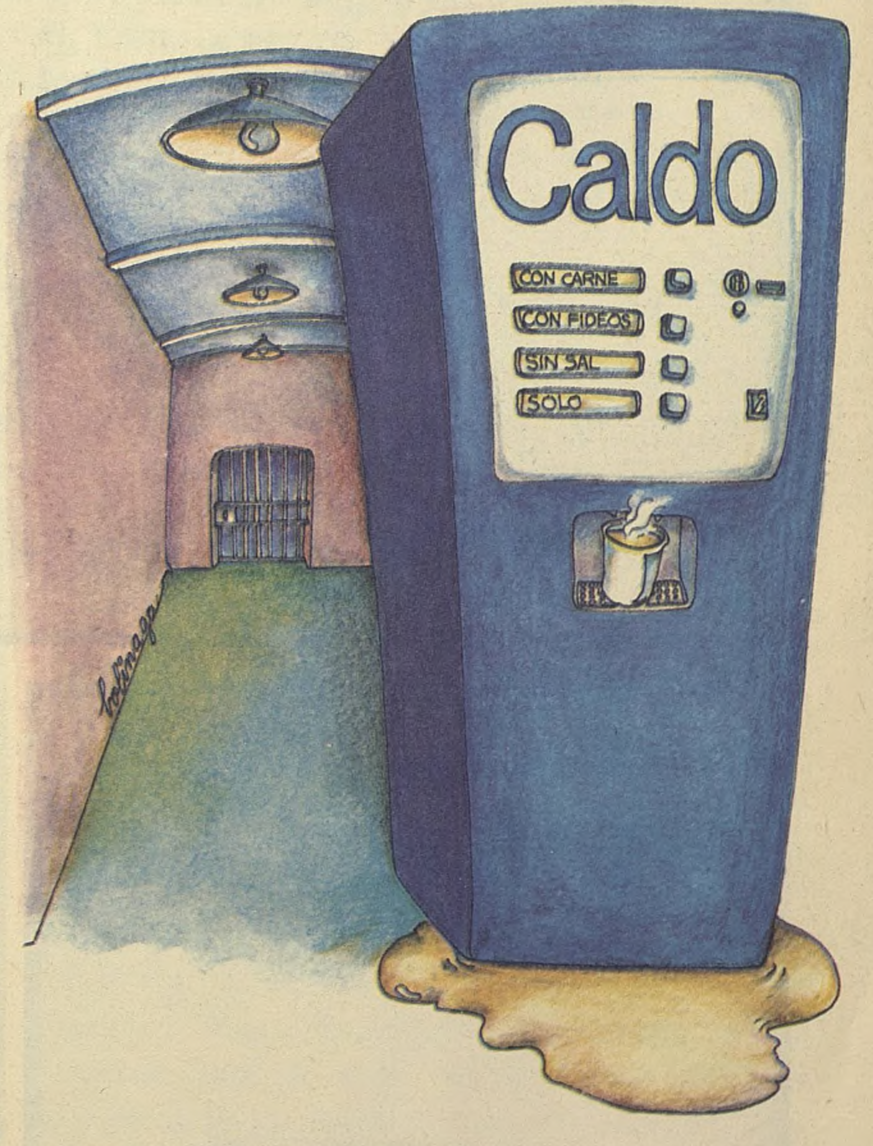
El trasero es la hora de la verdad del cuerpo humano.

Carmen de Córcega

AÑO 2 NUMERO 74 - 1 DE DICIEMBRE 1975

DIALOGOS IMPOSIBLES

por Antonio Alvarez-Solís



La máquina de caldo

Nos han instalado una máquina para caldo.

–¿En su empresa?

–Sí, en nuestra empresa.

Basta con introducir seis pesetas por una discreta ranura y la máquina excreta rápidamente un vaso de cartón cerúleo repleto de un líquido amarillento, caliente y con sabor a tierra salada. Es el caldo. Este líquido amarillento contiene incluso una diminuta hoja de perejil y algunas hebras de consistencia cárnica. El perejil es, desde luego, auténtico. En cuanto a las hebras se abrigan serias dudas entre el personal de la empresa. Un empleado ha llegado a coser botones con ellas. Sea como sea, por seis pesetas no se puede pedir nada más caliente ni más amarillo. Los empleados lo han entendido así y pasan el día frente a las máquinas.

Porque hay varias máquinas en la oficina.

Veamos.

Una suministra café, leche y chocolate. Otra emite bebidas refrescantes y carbónicas. Hay también una máquina para limpiar los zapatos y una que expele colonias, aparte de la máquina de bocadillos y pastas diversas. «Usted eche seis pesetas por la ranura y nosotros le suministraremos el mundo», parece ser el lema de la firma concesionaria de estos ingenios.

Con todo ello la vida en la empresa ha cambiado. La gente es feliz corriendo diligentemente de la máquina lustradora del calzado a la que agencia el consomé. Es más: hay sibaritas que llegan a limpiarse los zapatos mientras se embuten un chocolate caliente: «Es como si fuésemos millonarios», nos decía el otro día el ayudante del cajero.

Es lástima que falte una máquina de churros. Ver como sale un churro interminable por una máquina automática debe ser impresionante. Una máquina de churros debiera poseer, además, música. Sobre todo de zarzuela. Mientras sale el churro constituiría una verdadera «delikatessen» escuchar, por ejemplo, «La del manojo de rosas». O un chotis.

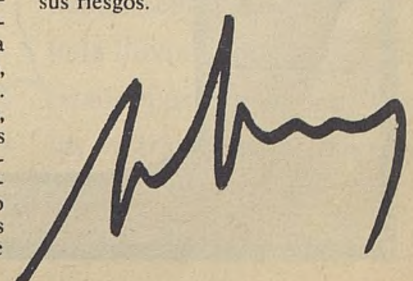
¿Y por qué no una máquina de hacer el amor? ¿O máquinas políticas? Uno podría echar seis pesetas y quedar ingresado en la USDE, pongamos por caso. La gente recogería su talón de ingreso y, a la vez, como una gentileza de la organización, un canapé de caviar de bacalao.

–Los de la UPE lo dan con queso –avisaría un empleado.

Las máquinas políticas habrían de prepararse asimismo para pronunciar discursos en el momento de recibir el duro por la ranura. Y no sólo eso, sino incluso para cantar himnos y dar los gritos de rigor.

Lo cierto es que en el seno de la empresa está progresando mucho el maquinismo de consumo. Llegará el momento en que habrá máquinas para todo. Lo grave está en las desorganizaciones electrónicas de estos pequeños cerebros. A uno de los empleados de la sección de valores una máquina de lustrar calzado le limpió los zapatos con chocolate. Según el técnico que vino a reparar a continuación el aparato, el accidente se debió a un cruce. «Han sido los relés», dijo. A veces, ciertamente, se cruzan los canales suministradores que surcan las entrañas de las diversas máquinas instaladas. Un cruce en el suministro de caldo con el mecanismo de las bebidas refrescantes dio lugar a que la máquina correspondiente facilitara algo tan inédito como Fanta de jamón.

El maquinismo, ya se sabe, tiene sus riesgos.



Aunque la noticia ya ha sido ampliamente difundida por medios de comunicación más idóneos, quedaría incompleta una sección que recoge algunas cosas importantes que pasan en este país sin mencionar esta semana la desaparición física de Franco. El presidente del gobierno se dirigió a la nación y le leyó un corto testamento, del que sacamos párrafos significativos de la intencionalidad histórica de su autor:

«En el nombre de Cristo me honro y ha sido mi voluntad constante ser hijo fiel de la Iglesia en cuyo seno voy a morir.»

«Pido perdón a todos como de corazón perdono a cuantos se declararon mis enemigos, sin que yo los tuviera como tales.»

«Quiero agradecer a cuantos han colaborado con entusiasmo, entrega y abnegación en la gran empresa de hacer una España unida, grande y libre.»

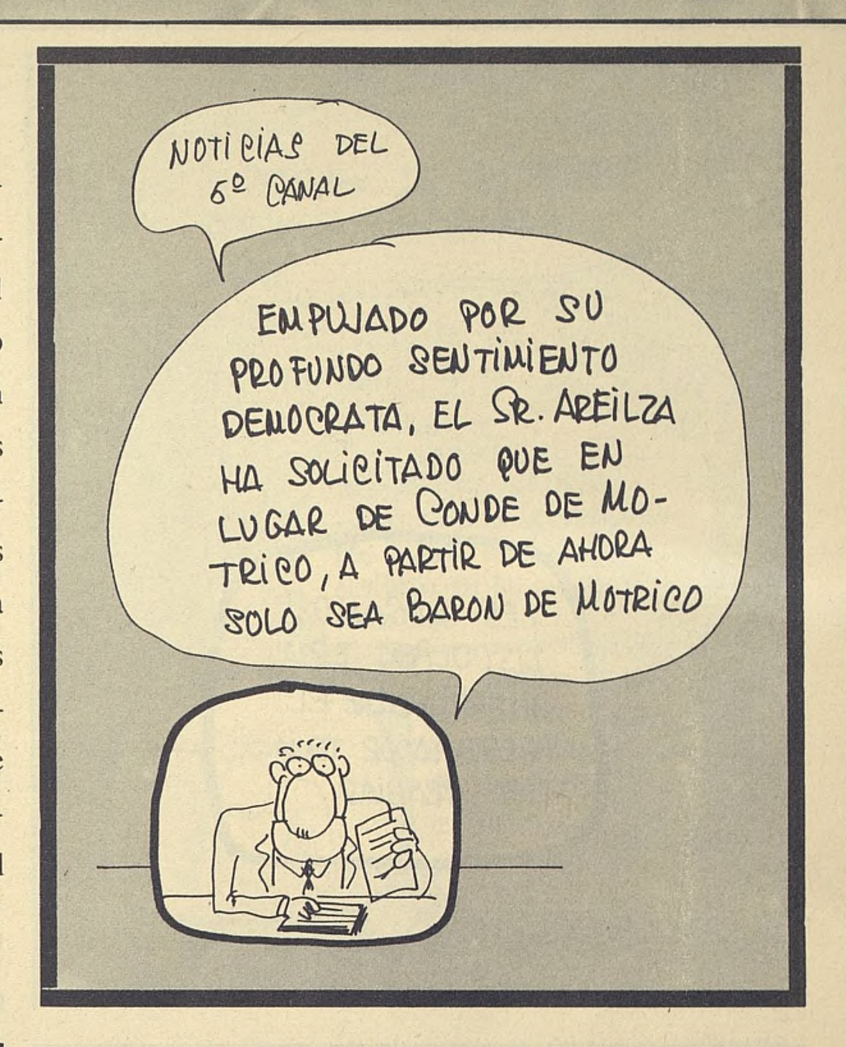
«No olvidéis que los enemigos de España y la civilización cristiana están alerta.»





LAS MASAS AZULES

En algunos lugares de estos reinos, escuadrillas de jóvenes atletas históricos con brazal rojigualda y corbata negra arrearon de lo lindo a ciudadanos que circulaban por la calle con aspecto tal vez no tan entristecido como la ocasión requería. En otros casos la agresión fue cínicamente provocada por los agredidos debido a su insultante aspecto «progre», barbados, mal planchados y en la pupila todavía pegadas las últimas líneas de la propaganda subversiva que cada día consumen antes del café con leche. Cuando aparezcan estas páginas, ya se habrán producido varias manifestaciones espontáneas en las que las masas azules demostrarán una vez más que son las únicas masas hoy por hoy movilizables para que nada se movilice. No se practicarán detenciones y si no, al tiempo.





FRANCO HA MUERTO, VIVA EL REY

Esta frase pronunciada en Televisión Española durante los comentarios nectológicos que siguieron a la muerte de Franco, da significación especial a la asunción de poderes definitivos y totales por parte de D. Juan Carlos de Borbón y Borbón. En las últimas semanas el todavía Príncipe de España ha sido objeto de un bombardeo continuado de insinuaciones de éstos y aquéllos sobre lo que haría o no haría cuando llegara a la más alta magistratura de la nación. Hay ahora la natural expectación por saber quién se ha acercado más a la verdad del comportamiento del poder, si el señor Blas Piñar o el señor Pío Cabanillas. Los que no están ni bajo el paraguas nuclear de Blas Piñar ni el de Pío Cabanillas es probable que deban seguir cantando bajo la lluvia. No se han practicado más detenciones que las estrictamente necesarias.



MADUROS Y SERENOS

Los comentaristas se hacen lenguas sobre la madurez y serenidad demostrada por el pueblo español ante las difíciles peripecias históricas planteadas. La madurez ha sido ampliamente comprobada por el hecho de que tres de cada cuatro cabezas hispánicas han pasado con creces la prueba de ser esprimidas con dos manos soltando una cantidad de jugo tal que este año no va a haber problemas en las reservas líquidas de los pantanos. Y en cuanto a la serenidad ha sido igualmente obvia tras los experimentos realizados con algunos ciudadanos que soportaron impávidos el aumento de los precios de la gasolina, la electricidad y lo que cuelga y colgará. Se comenta a este respecto el gesto de un vecino de Castro Urdiales al que casi al mismo tiempo le comunicaron la noticia del aumento del precio de la gasolina y la de la caída de Constantinopla en poder de los turcos. Sin inmutarse, lió un cigarrillo y dijo enérgica pero serenamente: «Nene, el Alfa». No se practicaron detenciones.



EL EXTRANJERO

Esta semana apenas si hay noticias importantes del extranjero que no hagan referencia a España, país de moda. En la ONU no se habla de otra cosa que de la original solución encontrada para resolver el problema del Sahara. En los restantes kilómetros cuadrados que componen el suelo mundial al margen del específicamente ocupado por el edificio de las Naciones Unidas, no se habla de otra cosa que del porvenir de España. Incluso se dice que el presidente Mao, últimamente con problemas de habla, rompió su mutismo para preguntarle a Chu en Lai: «¿Y ahora qué va a pasal con el Leal Madlid y el Balcelona? ¿Placticalán la leconciliación nacional? ¿Y don Santiago Belnabeu? ¿Qué va a sel de él? Que se venga a pescal al lalgo lío de los peces lojos.» En el extranjero tampoco se han practicado más detenciones de las estrictamente necesarias.

EXPECTACION

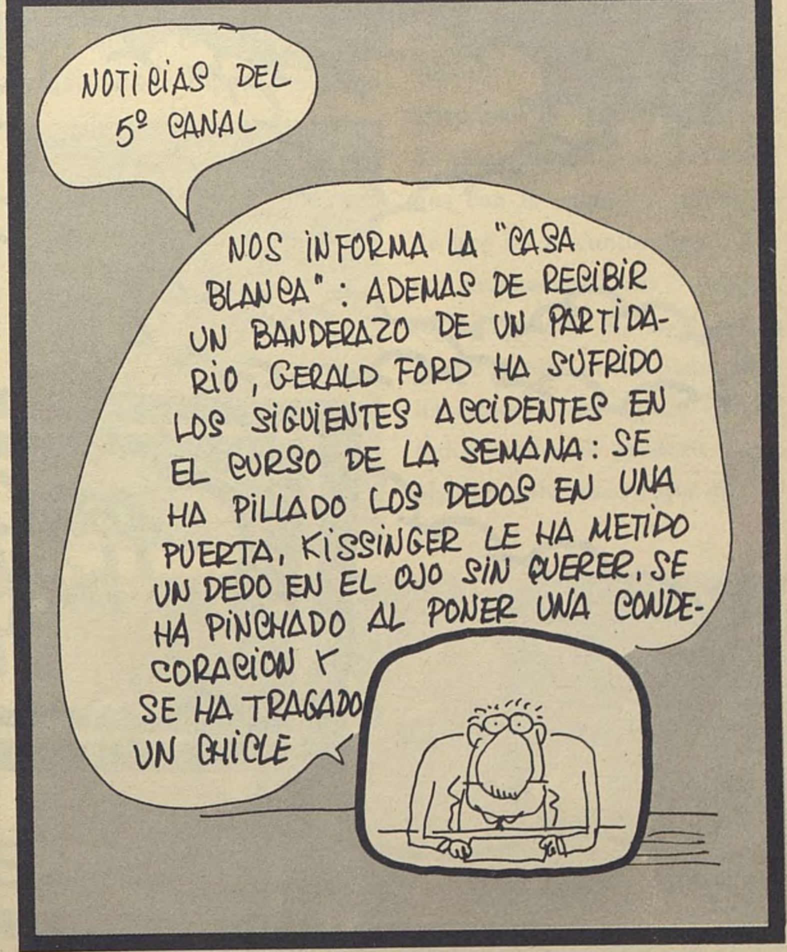
El clima de expectación que cunde por doquier ha provocado el insólito espectáculo de miles y miles de ciudadanos que se han quedado con la boca abierta y los ojos fijos en un punto perdido del firmamento. ¿Qué se espera? Tal vez la llegada de una nave de Júpiter o el definitivo retorno de las Sabinas, tan largamente aplazado. Lo que no puede sostenerse es esa incómoda posición de animal que espera porque las desgracias pueden ser incalculables a pesar de la rápida prestación del cuerpo municipal de bomberos. Interrogado uno de los bobalicones contempladores del firmamento sobre lo extraño de su prolongada actitud, contestó: «Yo no sé nada. Ha llegado un señor y nos ha dicho, miren hacia arriba hasta que salga el pajarito, y aquí estamos.» Se busca sañudamente al desaprensivo embaucador. No se practicaron detenciones.

INSOMNIO

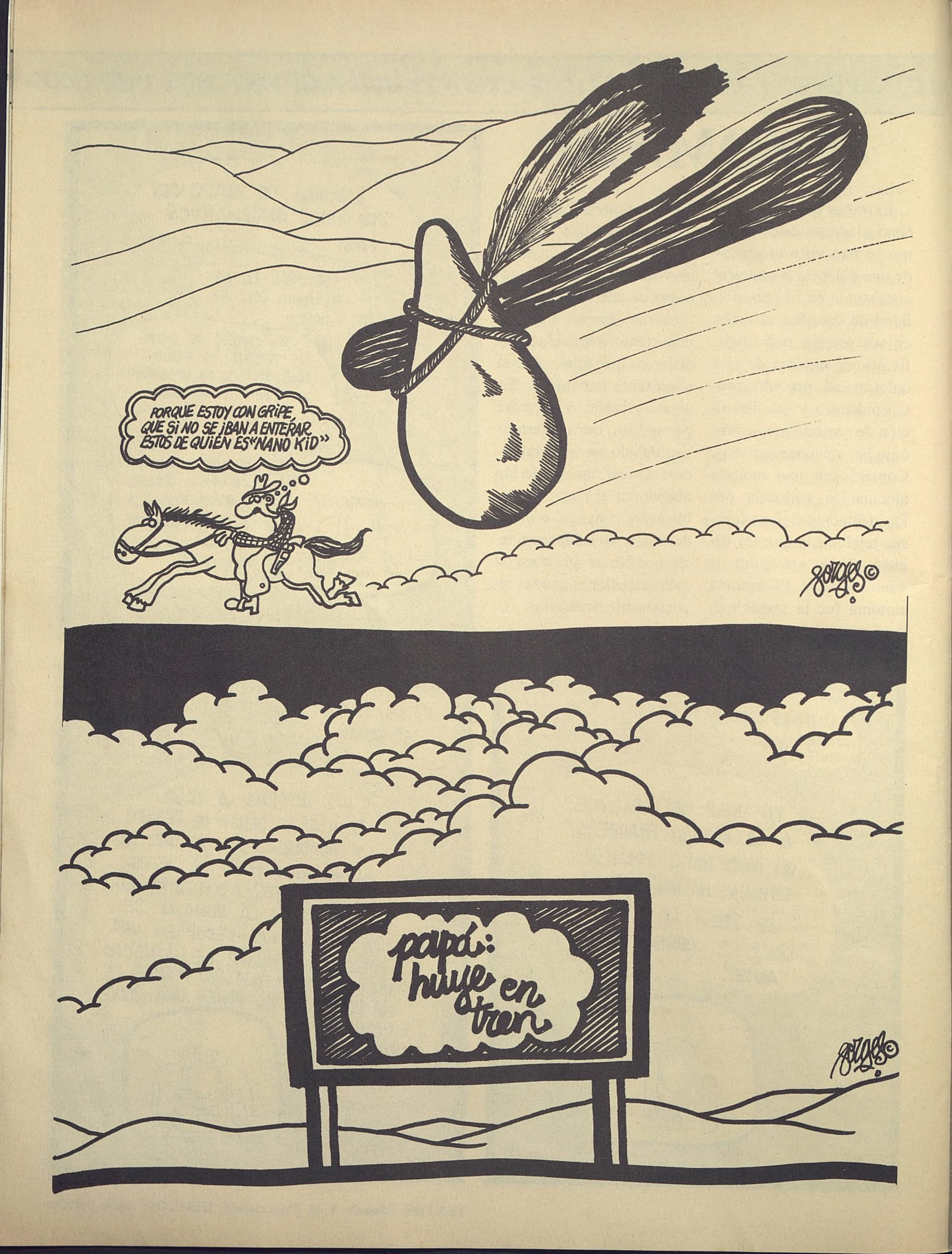
Extraños pero abundantes ciudadanos de estos reinos se han visto afectados de una dolencia coyuntural consistente en la imposibilidad de conciliar el sueño en sus propios domicilios. El primer síntoma de esta enfermedad, probablemente epidémica y en disposición de crecimiento, se produjo hace algunas semanas. Consistió en una molesta alucinación padecida por los afectados; creían oír voces telefónicas que les decían: *rojete, mariquita, te vamos a pelar*. El segundo síntoma fue la sospechosa conformación de una manía persecutoria. Los enfermos pretendían que, en efecto, de vez en cuando las voces telúricas se encarnavan en cuerpos humanos y cascan, cascan con una importante impunidad, no diríamos que total, pero sí importante impunidad. En algunos casos, y siempre por su bien, estos enfermos han debido ser hospitalizados. Otros han preferido abandonar el hogar probablemente conyugal e irse a dormir a viviendas sin teléfono. No se practicaron más detenciones que las estrictamente necesarias.







TEXTOS: Manolo V el Empecinado. DIBUJOS: Jaime Perich.


PORQUE ESTOY CON GRIPE, QUE SI NO SE ¡BAN A ENTERAR ESTOS DE QUIÉN ES "NANO KID"
Forges©
papá: huye en tren
Forges©



Adivíneme Usted

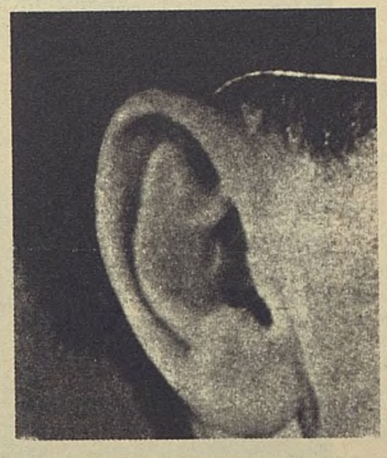
Por Juan Marsé

Cuando silenciosa, la noche misteriosa envuelve con su manto la ciudad, el eco de tu voz empieza a oírse por toda España. Era en 1939, terminada la guerra civil. Blanca dentadura, piel canela, un poco orejón, vestimenta impecable, memorable voz y gentileza, no me vayas a engañar, di la verdad di lo justo, a lo mejor yo te gusto y quizás es bien para los dos.

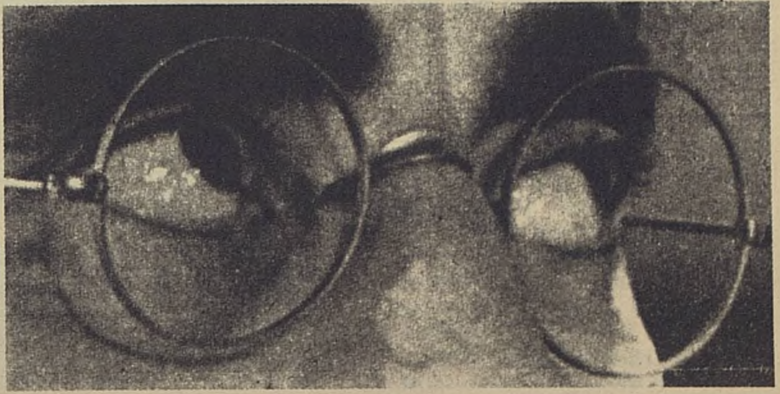
Una resaca musical de enamorados de postguerra le envuelve y gira en torno a él, estrechamente abrazados, ellas con pobres vestiditos estampados y bolsos de plexiglás, mira que eres linda, qué preciosa eres, ellos con americanas de mucha solapa, mucha hombrera, mucha guata y mucho fijapelo en la cabeza, estando a tu lado verdad que me siento más cerca de Dios, y luego, luchando por dejar atrás una realidad atroz, sonambulizando la miseria, la humillación y la muerte, ya doblan las campanas, se llevan a mi amor y en mi pecho ha venido la desesperación, presidió vastas multitudes concentradas en entoldados y en calles y plazas en Fiesta Mayor, los r o n c o s altavoces repitiendo siempre soñé un cariño sublime y sincero, siempre pensé que algún día tu amor llegaría, y concelebró junto con otras suaves voces la pobre ceremonia de la esperanza sentimental, la única permisible tal vez en medio de tanta represión y tanta tisis, porque somos un sueño imposible que busca la noche, para olvidarse del mundo del tiempo y de todo, juntando cuerpos y alientos, formando parejas y a c u á n t a s no llevaría al altar, cuántos matrimonios y adulterios y pasiones ciegas no provocó su voz delgada como una miel, toda una vida me estaría contigo, no me importa en qué forma ni dónde ni cómo, y así hasta hoy, invicto en el tiempo, porque la canción es pasado o no es nada, se nutre de pasado o de nada, somos dos gotas de llanto en una canción, nada más que eso somos, nada más.



Surgiendo de la nada, escaló las más altas cimas de la miseria. Aunque es del dominio público, hay que decir que nació a muy temprana edad, y que antes de tener tiempo para lamentarlo, ya había alcanzado los cuatro años y medio. Lo mejor que puede decirse acerca de su aspecto físico, y ello sin riesgo de faltar a la verdad, es que es indiscutible. Bigote como una gran mancha de carbón, es decir, como sin relieve, cejas de santo, ojos saltones con tendencia al éxtasis, anteojos de abuelita, pelo enmarañado con raya en medio y puro.



Difícil precisar su altura, dado que suele andar agachado, con las rodillas un tanto dobladas, y a una velocidad considerable. Sin embargo, el verbo es su arma más terrorífica, más destructora y corrosiva. Una semilla de fructífero absurdo. Nació, según él mismo ha declarado, por los alrededores del cambio de siglo, pero sin precisar qué siglo. Además de cuatro hermanos, vivían también con él —en realidad ya estaban allí antes— sus padres. En su juventud aspiró a ser un gran atleta, pero como sólo pesaba sesenta kilos, desnudo, volvió a ponerse la ropa y abandonó la idea. Ha confesado que empezó a fumar habanos con la exclusiva intención de que no le confundieran con una muchacha. Tiene tres hijos, lo cual, según él, no justifica el que alguien pueda pensar que ha estado casado, pero que de todos modos él perdona a ese alguien quienquiera que sea.



A propósito de la tercera aparición de Fraga entre los gentiles

La llegada del señor Fraga Iribarne ha provocado las trombas imaginativas habituales empezando a ser ya la hora de que se analice el por qué Fraga convoca tantas expectaciones y otros tan pocas. Por ejemplo, que se sepa, cuando Laureano López Rodó llega a Madrid no se entera nadie. Esta vez Fraga parece decidido a abordar la hora de la verdad del arreglo político del país. Según un indiscreto comentarista, Fraga se despidió de Londres con el acto de afirmación de que obligaría a los socialistas a colaborar en la democratización de España. Los socialistas están que no les llega la camisa al cuerpo porque conocen la tenacidad del exembajador en la Corte de su divertidísima Majestad Británica. Los socialistólogos estudian las posibilidades que tiene Fraga de obligar a los socialistas a aceptar la legalidad y el juego político que mantenga en las sombras a los comunistas, erróneamente calificados a veces de enemigos seculares de España y decimos erróneamente, porque el partido comunista de España se fundó en los años veinte de este siglo y no hay que regalar Adán y Eva a un partido tan descreído, ateo, masón, separatista y vegetariano.

Es posible que Fraga posea el rayo laser capaz de hacer que los socialistas se doblen o se desdoblen, lo que parece más difícil es que haya encontrado la piedra filosofal de toda pacificación política: la relación entre fuerza social y fuerza política y su plasmación en un consensus constitucional. Hoy por hoy las únicas masas que puede movilizar la derecha española son las masas de ultraderecha. La supuesta derecha democrática por una parte carece de instrumentos de conexión con su base social real y de instrumentos de persuasión pacífica de fuerzas sociales conflictivas. Es decir, buenos son los profesionales liberales de más o menos postín para poner en marcha embriones políticos al servicio de una burguesía potencialmente democrática, pero a la hora de atar y bien atar, es decir, atar sin asfixias las distintas cuerdas de la malla social de un país, son infinitas más las cuerdas que nunca estarán al alcance de profesionales liberales de más o menos postín, por más tenaces y enérgicos que sean.

Es obvio que Fraga tiene respuesta para este problema. De la misma manera que dice poder obligar a los socialistas a jugar legalmente, puede creer en la pacificación de la clase obrera, del estudiantado o de los profesionales asalariados por la vía de la obligatoriedad. Esa sería la respuesta in mente de un Fraga temperamental que últimamente, según parece, no está reñido con el Fraga racional y conocedor de la ciencia política. Como animal político obligatoriamente abocado a ser más político que animal, y parodiamos un juego de palabras que él mismo se autorrecetó en una anterior visita, Fraga sabe que en las galaxias superestructurales se propone y en las bajuras infraestructurales se dispone.

A ver si a la hora de enseñar los poderes no va a haber otros que las manifestaciones espontáneas en las plazas de Oriente u Occidente.

Manolín de Tarascón
Miembro honoris causa de la Yunta Demográfica



Nosotras: las mujeres objeto-ras

Pasadas, orejas, rabo y mano para Algueró

Alfonso Paso, de profesión sus pasadas, interviuado por Ulibarri se nos pasa al opinar que eso de la liberación de la mujer se ha desvirtuado, ya que se piden muchas ventajas y pocas obligaciones. Además, la familia también se desvirtúa. La mujer es el pedestal de la civilización, así que ¡ojo! que no se pase (que para esto están los hombres) y que se quede en su sitio. Entendiendo que el sitio fijo de la mujer es por todos conocido.

Y haciendo de interviuador, se nos vuelve a pasar, al compás del maestro Algueró, virtuoso de todos conocido, quien declara: «Si una mujer viniera ahora, me cogiera de la mano con cariño y me dijera "vámonos por el mundo tú y yo" me iría detrás como un niño. Pero nunca me han sabido coger de la mano». —«Pero las mujeres, a pesar de todo, Augusto, son deliciosas»— dice Paso, pasadamente, y el maestro tajante: «Si no existieran ellas yo no escribiría música». Bombo y platillos. El acorde final lo da Paso, al son de la marimba: «Diríamos de él como del Rey Lear, fue un hombre que amó mucho más que le amaron. Está buscando incesantemente esa mano femenina y maternal que sepa comprender, que sepa olvidar sin reproches, que sepa decir te quiero, te quiero, que sepa ir humildemente a su lado».

Con lágrimas en los ojos (y las manos en los bolsillos) hacemos votos y comenzamos una novena sinfonía para que el maestro Algueró encuentre esa mano, que sepa coser, que sepa bordar, aunque no sepa la tabla de multiplicar. Desde luego, Algueró.



El tercer hijo y la caída de las hijas

Con toda felicidad, Martina tuvo su tercer hijo y su felicidad fue mayor al ver que el hijo era VARON, ya que el Cordobés «esperaba con gran ilusión que fuera otro niño». También lo esperaba un conocido nuestro, brillante y progre arquitecto, padre de dos niñas y que ahora le ha caído como un tiro el nacimiento de la tercera hija. El hombre estaba hecho polvo: «Quería un niño, para que hubiera sido arquitecto, como yo». Procuramos animarle argumentándole que alguna de las niñas podría ser arquitecto también, que las Escuelas Superiores están llenas de mocitas ya. Pero no logramos convencer al desconsolado padre: «La mayoría de ellas no acaban la carrera porque lo único que quieren es casarse. Y si la acaban y se casan no la ejercen. Y si la ejercen, como ya se han casado, pierden el apellido, por eso quería un niño, para que mi apellido no se acabara». Y ante eso, la verdad, no tuvimos nada que objetar.



Estas inocentes niñas, hijas de un famoso arquitecto, ignoran el destino que les espera. Aunque lleguen a ser arquitectos como su padre, que ya es dudoso, no podrán transmitir a su descendencia su famoso apellido.

La mujer: mesas redondas y cuadradas

La mujer que hasta hace muy poco, sólo tenía derecho a ocupar la mesa-camilla o la del comedor, ahora es el tema de todas las mesas redondas que hay en el país. Porque mal les pese a todos los que opinan lo contrario, este año internacional tan traído y llevado, tan cacareado, tan escarnecido, tan estéril y tan lo que se quiera, ha sido pródigo en mesas, sobremesas, semanas y jornadas sobre la mujer. Con sólo mirar el diario del día en curso, nos encontramos con la clausura de la Semana de Estudios Sociales sobre la Mujer, una mesa redonda de la Mujer y la Iglesia, otra sobre el presente y futuro de la ídem en la ídem y una sesión de la Comisión de Trabajo de las mismísimas Cortes que confeccionan un proyecto de Ley de Relaciones Laborales, para que las relaciones con la mujer sean formales, es decir, que van en serio. Este desdichado y humillante año despierta las malas conciencias colectivas y todos andan de cabeza pensando qué hay que decir o hacer con la mujer. Por ejemplo, la Santa Madre Iglesia. Aunque, por boca de una mujer, reconoce que «ha heredado el antifeminismo judío y heleno». Algo es algo. Y también el que se plantee si la mujer puede ser sacerdote, aunque esta misma voz, muy acertadamente, apunte que «es tan importante que las mujeres lleguen al sacerdocio como el hecho de plantearse qué es el sacerdocio. Existiría el peligro de utilizar a las mujeres para consolidar la imagen de autoridad del sacerdocio en un momento en que ésta se pone en crisis». Para que las locas cabecitas que soñaban en ir pa cura reflexionen. Y las que metiéndose a monjas pensaban renunciar al mundo de los hombres que tampoco se llamen a engaño. «Las religiosas son tratadas como auténticos menores. No pueden vender, no pueden elegir (abadesa o madre superiora) sin la ratificación o la presencia de hombres.» Realmente a las mujeres no se las puede dejar solas, ni en el convento.



Nuria Pompeia

DIALOGOS ENTRE EL QUERER Y EL PODER (Dibujos: EL PERICH)







¡ES QUE USTEDES LO CRITICAN TODO!
NO... UNICAMENTE LO QUE LO MERECE
¡PUES ESO ES LO QUE LE DECIA!
SI
el PERICH
¿ES USTED DE IZQUIERDAS?
SI, SEÑOR
¿POR QUE?
ENTRE OTRAS COSAS, PORQUE USTEDES SON DE DERECHAS
el PERICH

DE LA PRENSA DIARIA Y

Según el presidente de Construnaves

NO SE ENCARGAN NUEVOS BARCOS

MADRID, 28 (Europa Press).—La cartera de pedidos de los astilleros ha iniciado un progresivo descenso. Prácticamente no se encargan nuevos barcos. Esta situación "hace extremadamente ...

Olmos, al diario "Informaciones".

La situación es grave. El empleo directo del sector de nuevas construcciones asciende a algo más de 30.000 hombres, a los que hay que ...

sector principal y en el auxiliar.

Para paliar la situación es necesario poner en marcha con la máxima celeridad el plan de fomento de la Marina Mercante, ya anunciado; el fomento de la ...



GRANADA: EN "CONSTRUCCIONES AVILA ROJAS"

Despido de 28 obreros

No han recibido ni comunicación ni indemnización de la empresa

Veintiocho obreros de la construcción han sido despedidos sin recibir indemnizaciones ni sus cartas de despido, según fuentes sindicales granadinas. Los obreros habían sido contratados por un destajista, y venían prestando sus servicios en distintas obras de la empresa "Avila Rojas".

Diez al menos de los trabajadores, informa Europa Press, se encontraban fijos en plantilla, al tener una antigüedad superior a los dos años de servicio en la empresa trabajando en diversas obras. Los despedidos han presentado la correspondiente demanda en sindicatos, contra el destajista, Francisco Amador Pérez, y contra la empresa principal, estimando los despidos nulos e improcedentes.





Desautorizada la primera huelga legal de Zaragoza

ZARAGOZA, 3. (EUROPA PRESS.)—La primera huelga legal de Zaragoza ha sido autorizada y desautorizada en el mismo día, según afirma «Heraldo de Aragón». Los trabajadores de Industrias Argenal, S. A. (Indasa), consiguieron la debida autorización, tras los trámites oportunos para realizar la huelga que iba a ser la primera de la provincia y la cuarta de España.

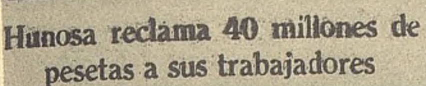
unitaria; el presidente de la mesa se negó ante el requerimiento de algunos votantes, a exhibir las actas demostrativas de que unos 20 vocales habían sido efectivamente elegidos, ...



BECAS PARA HIJOS DE AGRICULTORES

La Dirección General de Capacitación y Extensión Agrarias, en nombre del Patronato del Fondo Nacional para el Fomen-

CANALLESCA por MARTINMORALES



Hunosa reclama 40 millones de pesetas a sus trabajadores

OVIEDO, 17. (Resumen de agencias.)

LA empresa Hunosa ha comunicado a los miembros del Jurado de empresa que los trabajadores de la plantilla deberán devolver unos cuarenta millones de pesetas que la empresa afirma haber abonado indebidamente. Al parecer, el tema se remonta al verano de 1973, en que la empresa había abonado un día de más de vacaciones a sus trabajadores. El pasado año, la empresa no dijo nada por haberse dado cuenta tarde de esta cuestión, pero este año, ... millones de pesetas los abonados ... cantidad



PALMA DE MALLORCA: MIENTRAS HAYA ESPAÑOLES EN PARO NO SE DARA TRABAJO A LOS EXTRANJEROS

PALMA DE MALLORCA, 20. (LOGOS.) — La Delegación de Trabajo, ante el problema del paro que afecta a las islas, ha manifestado que a partir de ahora los nuevos permisos de trabajo para extranjeros tendrán más ...

ESO: QUE EL ESPAÑOL EN PARO SE SIENTA SUPERIOR AL EXTRANJERO TAMBIEN SIN TRABAJO

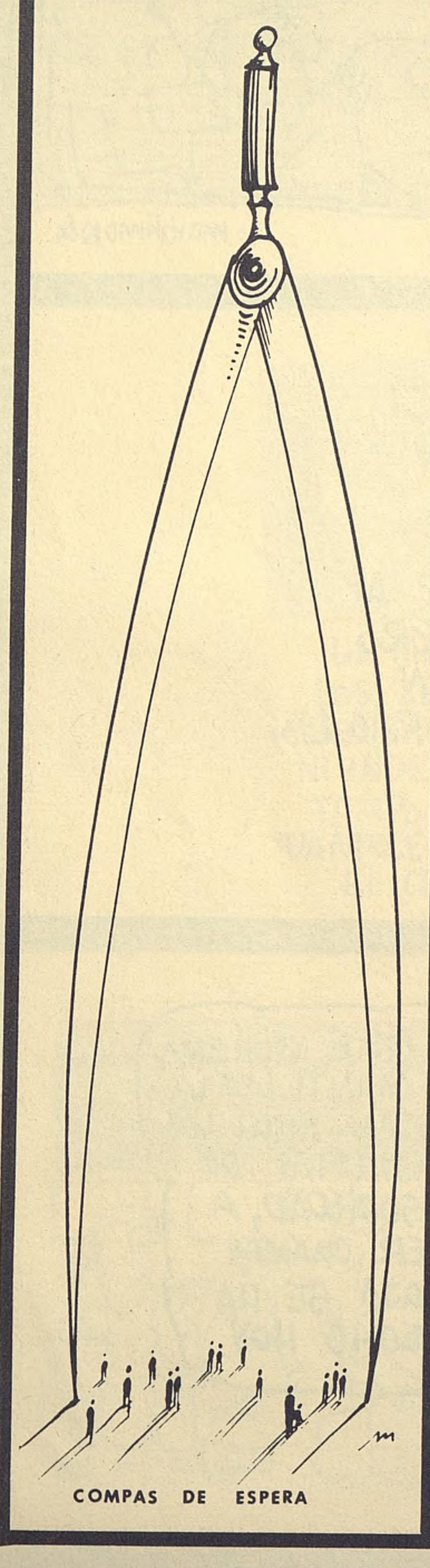
Almacenes "El Aguila" pide la quiebra

"Almacenes El Aguila, S A.", cuyo edificio comercial se encuentra en la barcelonesa Plaza de la Universidad, ha presentado a través de sus representantes legales solicitud de quiebra voluntaria ante el Juzgado de Instrucción número 8, según se informa en medios financieros. Al parecer, ha sido aceptada a trámite dicha solicitud, informa "Europa Press"

En los libros presentados figura un pasivo de noventa y dos millones de pesetas y un activo de 87 mi-

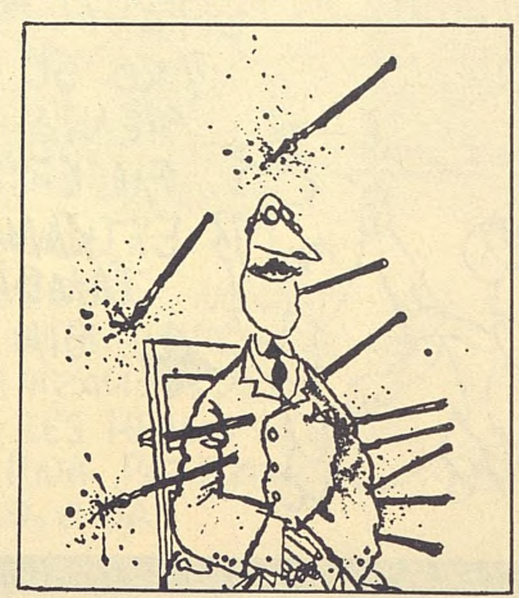


LIBRO DE MAXIMO



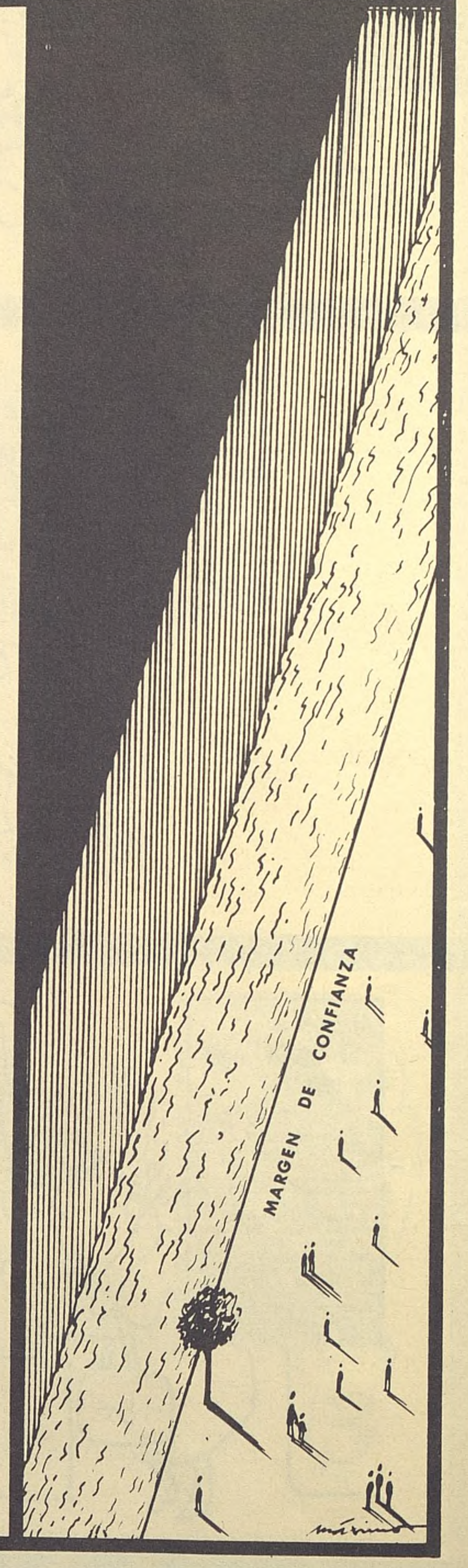
RECLAMACIONES CARICATURALES

- La caricatura es un arte menor que comporta responsabilidades mayores.
- La sátira es la forma más alta de la baja intención.
- Humor es aquello que encoleriza a las gentes cuando alguien les dice que carecen de él.
- La caricatura nunca es buena para la víctima, pero siempre es excelente para los demás.



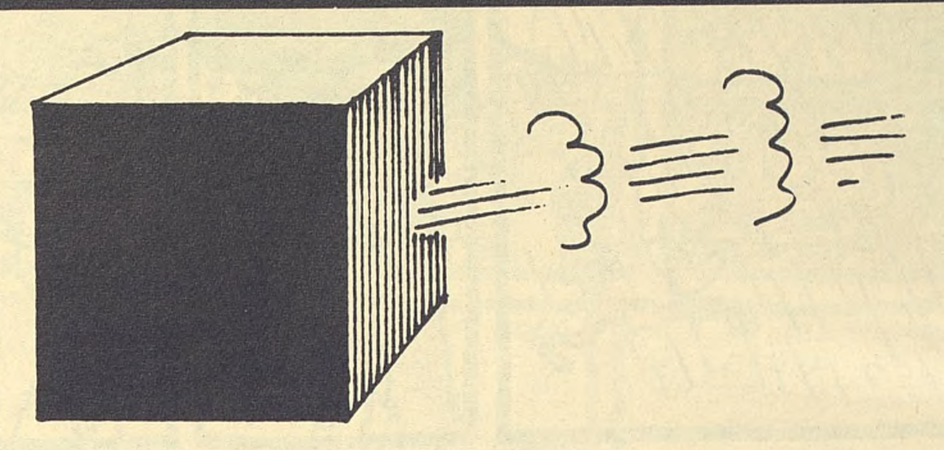
- La caricatura se debe practicar con la destreza de un cirujano y con las intenciones de un carnicero.
- No se pueden hacer caricaturas mordaces con falsos dientes mentales.
- La más pequeña de las agujas puede hacer estallar al más grande de los globos.
- Aquellos que desean prohibir la caricatura tienen algo que ocultar.
- La historia de la caricatura es la historia de la consciencia de la sociedad.

Ronald SEARLE: "La Caricature. Art et manifeste". Skira, 1974. París, Genève.



RECLAMACIONES

JUEGO DE LOS TRECE ERRORES



El Instituto Psicodérmico para la Pérdida del Tiempo (IPPT) ha realizado una encuesta entre diversas personalidades incompetentes para tratar de esclarecer el significado de este grabado arqueológico contemporáneo, cedido amablemente para tal fin por el desconocido artista que lo firma. He aquí las respuestas a tan estúpida consulta:

- **Un ex-delegado de Información y Turismo:** Sin duda el autor ha querido fustigar al régimen mediante la alusión aviesa a «lo que el viento se llevó». El señor emergente es un republicano que no se lo acaba de creer.

- **Un ex-censor:** Yo veo en ese cubo aparente cierta sublimación fálica, aunque abstractizada para no despertar sospechas, originada en la mente enfermiza del individuo impotente que permanece semienterrado en sus propias bajezas. (Obsérvese la comisura de la boca en tan turbio personaje.)

- **Un ex-jurado del Salón de Otoño:** No significa nada desde el momento en que yo no lo entiendo.

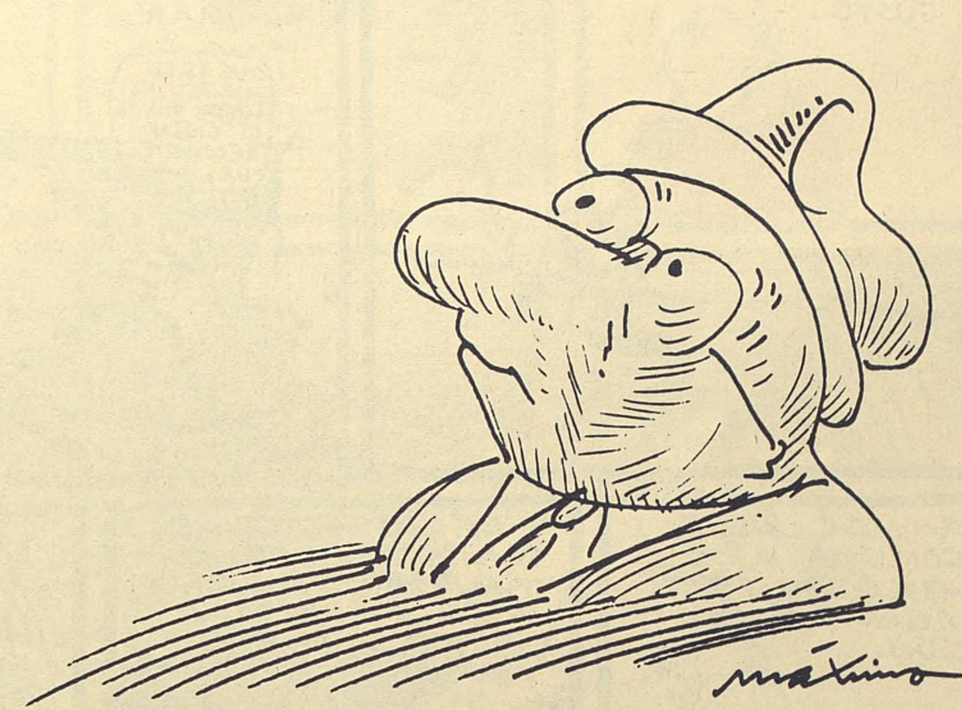
- **Un ex-crítico de arte:** Necesitaría escribir un grueso volumen para tratar de aludir, siquiera aproximativamente y en preliminar iluminación del *sujet*, a lo que esta imagen NO significa. Ahora bien, para abreviar, y como sutilmente sugiere Huang-Tsi Wong en el celebérrimo canto XVII de su *Sedición Apologética del Suave Declinar de los Bambúes*, «tan pronto como palidece el poliedro...», etcétera, etcétera.

- **Un ex-portavoz:** Significa, sin ningún género de dudas, vaya usted a saber qué.

- **Un ex-consejero nacional del Movimiento:** El *ovni* es una metáfora del inmovilismo, que, como muy bien comprueba el señor de abajo, *se mueve*. Este señor podría ser Galileo. O en su defecto, y en terracota impopular, el señor Fueyo. En cualquier caso, no es Solís.

- **Un ex-procurador por el tercio familiar:** Se trata, salvo opinión de mejor criterio, de una profunda meditación sobre la fugacidad de las legislaturas humanas.

- **Un ex-comentarista político:** El Sistema, impelido por el viento de la historia, se desplaza al centro sin dejar de ser quien es, ante la moderada curiosidad y la mutilación crónica del contribuyente silencioso.



- **Un ex-ministro:** Me pilla usted en un mal momento. Precisamente llevo varios días esperando una llamada telefónica y no tengo la cabeza para resolver crucigramas. De todos modos si me envía un cuestionario por escrito...

- **Un ex-combatiente:** Podría ser un resto de metralla todavía en el aire. El señor de abajo parece un mutilado de zona roja; un profesor de instituto o algo así, aunque no caigo en quién pueda ser.

- **Una ex-señora de la limpieza:** Yo no me meto en política ni opino de lo que no entiendo, pero si quiere que le diga mi verdad yo ahí veo una cosa negra que vuela y un señor que ve visiones.

- **Un ex-humorista:** No significa nada. Además, no le veo la gracia.

- **Un ex-poeta:** Es el Futuro, que pasa de largo.

Alimentada una computadora con el muestrario de opiniones reunidas, la síntesis media proporcional resultante ha sido ésta: «Jaquimé sensotriz fertinente excipia. Contifrastio endoclei, caribontiamo espriten sexmio.» Síntesis que el autor ha considerado plausible o, cuando menos, tan razonable o errática como cualquiera de los juicios tabulados.

Observación marginal del encuestador ejecutivo: «Pues qué bien.»

Mañana, milagro






















A LA MODERACIÓN DE UNA VIDA APACIBLE Y SANA HA SUCEDIDO LA AGLOMERACIÓN Y LA PRISA...


EL CONSUMO SIN FRENO..


...Y A LAS TRADICIONALES PERO MULTIPLICADAS CANTIDADES DE DESPERDICIO HUMANO... DIARIO...


..SE SUMAN TONELADAS DE OBJETOS INÚTILES HECHOS DE SUSTANCIAS ARTIFICIALES Y ETERNAS...


..RESIDUOS QUE SE ACUMULAN EN CANTIDADES DESMESURADAS E INIMAGINABLES, Y CON UNA DENSIDAD QUE NO DEJA LUGAR A DUDAS: ...


... PRONTO SERÁ LA HORA DE LA SATURACIÓN...
LA LOCURA COLECTIVA


...SÍ, Y EN TIEMPOS DE LOCURA LOS HECHOS MILAGROSOS NO TARDAN EN APARECER...

... Y HAY UNO QUE PUEDE SER EL PRIMERO!
MILAGRO MILAGROO!
LLOVERÁ MIERDA
Vallés

La muerte de un usuario

Serafín se ha suicidado



Había sido amenazado otra vez y tenía miedo. Era la tercera carta en los últimos quince días. A Serafín González se le iban desencajando las facciones. «Vamos por usted —venía a leer en las misivas—; le queda ya muy poco.»

—También yo recibo esas cartas —le consoló el droguero del barrio, que vivía en el piso de arriba—, pero no les hago caso.

Serafín sí les hacía caso. Porque Serafín, todo hay que decirlo, era distinto. Era, ante todo, un ciudadano consciente, con absoluto respeto a la letra impresa. Creía en la letra impresa. «Verba volant —le había dicho su padre—, scripta manent.» Aquellas palabras no las olvidaría jamás. S o b r e todo porque jamás supo qué significaban.

La última carta era feroz: «De no abonar el recibo en el plazo de cuatro días —decíanos veremos obligados a cortarle el servicio, y nuestro departamento jurídico procederá a reclamarle los perjuicios a que hubiera lugar.»

Serafín quiso, ante todo, disculparse. Explicar a la Compañía que no había abonado el recibo dentro del plazo correspondiente por encontrarse de viaje.

—Yo corro peines, señorita —hipó por teléfono.

Pero al otro lado no había una mujer; estaba, estrictamente, nada menos que la Compañía.

—Pues domicilie el pago en un Banco —atajó la señorita, imperturbable.

Serafín notó que se le nublaba la vista.

—Es que yo no tengo dinero para abrir una cuenta corriente —susurró.

La Compañía, en forma de señorita, prosiguió con tono helado.

—Todo el mundo tiene dinero para abrir una cuenta —sentenció. Y añadió luego, desechando cualquier recurso de súplica—: Si no paga hoy, le cortaremos.

Serafín se imaginó a sí mismo troceado por la Compañía. Y se vistió de prisa. Pero ¿a qué Compañía acudir primero?

Sobre la mesa del comedor había otra misiva: «De no abonarnos su recibo a la recepción de esta carta, procederemos a retirarle el suministro y pasaremos la cuestión a los Tribunales.» «¿Por qué la gente establecerá así su primer contacto con el prójimo, incluso con un prójimo-cliente como yo?», se preguntó Serafín. Y volvió a tomar el teléfono para disculparse ante otra señorita-Compañía. Pero encontró de nuevo la voz seca y dura:

—Si no paga antes de la una, cortaremos.

—Dése cuenta, señorita, que he estado de viaje. Yo corro peines —volvió a gemir Serafín.

No hubo nada que hacer. Había que pagar antes de la una para salvar el teléfono, el gas, el agua, la electricidad... «Pasaremos tanto a los Tribunales», «Aténgase a las consecuencias», «Le reclamaremos los perjuicios», etc. Las cartas amenazadoras desbordaban de su mesa. «Y, además —decía otra misiva—, venga urgentemente a nuestro despacho para reintegrarnos de un talón suyo que nos ha devuelto el Banco por tener en su cuenta un descubierto de siete pesetas.»

Serafín contempló con los ojos húmedos un mundo áspero, mecánico, repleto de eficacia. Llamó un taxi para ir a la Compañía. «No voy en esa dirección», dijo el taxista. Serafín corrió detrás de un autobús. Cuando llegó a la compañía el empleado de la ventanilla se limitó a una frase escueta: «Los recibos están ya en el Banco, seguramente. Nosotros empleamos el Banco del Norte.» Pero en el Banco ya no estaban tampoco los recibos. «Debe tenerlos ya la oficina especial para morosos que tiene la Compañía en Hinojosa del P á r a m o, a treinta kilómetros de la ciudad.» Serafín no podía ir a Hinojosa del P á r a m o. Un corredor de peines no p u e d e desplazarse treinta kilómetros si no lo justifica la mercancía.

Serafín se sentó en un banco de piedra y lloró. Poco, porque un corredor de peines tampoco puede llorar mucho si no lo justifica la mercancía. Entonces sacó fuerzas de flaqueza y corrió hacia la otra Compañía. La que amenazaba con trocearlo. Cuando llegó ante la ventanilla un empleado le invitó a repetir toda la explicación que Serafín le había dado precipitadamente. «Verá usted —dijo Serafín—, yo tengo un recibo por pagar y ustedes amenazan con cortarme.» El empleado pidió ciertas aclaraciones. Luego exigió el resguardo del aviso de abono que le había dejado el cobrador de la Compañía. Serafín volvió a casa y buscó el resguardo. Al cabo se acordó: estaba en la maleta de los peines. Volvió a la C o m p a ñ í a. Pero el tiempo es inexorable. «Hemos cerrado», le dijo un conserje que se ocupaba de darle una patada a un niño que pintaba en la fachada: «Purita es más putita que su madre.»

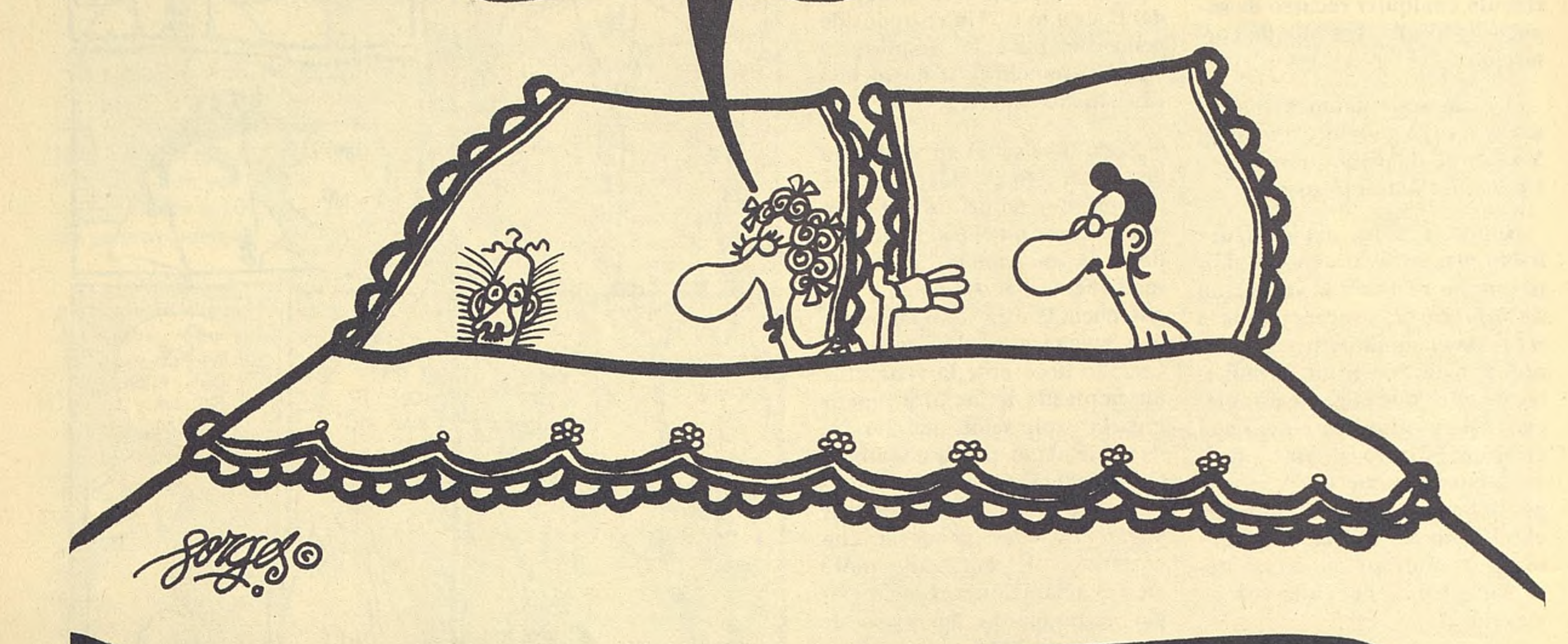
Serafín trató de explicarle algo al conserje. Pero tenía la boca seca. Articuló una frase absolutamente estúpida. Dijo algo así como: «O sea, que si está cerrado no puego pagar, ¿no?» El conserje le miró altivamente: «Exacto», dijo. Y aún aclaró con una acuidad de hielo: «Y le cortaremos.»

Serafín volvió a su casa. Al otro día le encontraban muerto en la bañera, que desbordaba. «Es mi última agua antes del corte», dejaba escrito al juez. La espita del gas estaba abierta y Serafín se había ahorcado con el cordón del teléfono.

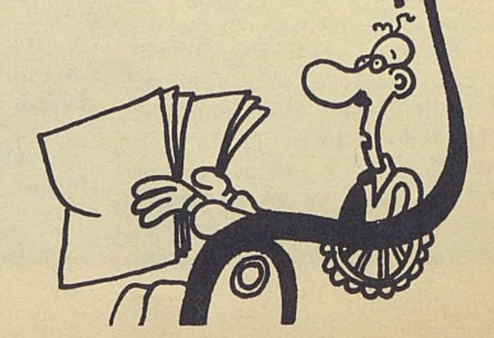
Al día siguiente s u b í a la Bolsa.

Antonio Falaci




MARIANO, ESPABILATE UN MOMENTO QUE SE QUIERE DESPEDIR DE TÍ ESTE SEÑOR
Forges ©


BUENAS: SOY EL CONDE DRÁCULA
VAYA, HOMBRE; YA EMPEZAMOS


¡CIELOS; EL HOMBRE LOBO!
Forges ©

MARTI AND RAMONEDA,
INVESTIGADORES UNIDOS JAMAS SERAN VENCIDOS

Delitos contra la honestidad:

Ni están todos los que son ni son todos los que están

Prosiguiendo en su línea de investigación social, José Martí Gómez y Josep Ramoneda, de la prestigiosa razón social «Marti and Ramoneda, Investigadores Unidos Jamás Serán Vencidos», nos ofrecen en este número un análisis de cómo en muchas ocasiones presuntos delitos contra la honestidad no son tales.

CASO "A"

Ante el puesto de la Guardia Civil de una localidad industrial próxima a Barcelona, el 24 de junio de 1973, comparece una señora de 46 años de edad para denunciar lo siguiente: «Que su hija Ana María, nacida en un pueblecito de la provincia de Burgos y de 17 años, en la noche del 22 de junio, sobre las veintidós treinta horas, al llegar a su domicilio, le había confesado que un individuo desconocido la había llevado a Sabadell y luego para Sardañola, y a la altura del campo de aviación dicho individuo la apeó por la fuerza del coche y diciéndole que como gritara le clavaría una navaja, y forzándola, consiguió violarla. Que después de cometido el hecho la había traído hasta la casa parroquial de su domicilio donde la dejó, y seguidamente se marchó sin decirle nada, no habiendo denunciado el hecho anteriormente por desconocer al individuo y conservar la honra familiar y que, por temor a que vuelva a encontrarse con el mismo individuo, lo denuncia en el día de la fecha.»

La presunta violada expone esta versión: «Que al salir del baile salió con unos amigos, de los cuales uno se brindó a llevarla a su casa, lo cual aceptó montando en el vehículo del desconocido, juntamente con otro que residía en Sabadell, ya que como les cogía de paso, la dejarían a ella primero en su casa y luego continuaría a llevar al otro amigo, pero dándose cuenta de que no la dejaba en su casa, le preguntó al conductor que por qué, el cual le contestó que primero llevaría al otro chico. Acto seguido, y cuando llegaron a Sabadell, bajó el otro chico, que es amigo suyo y sólo sabe que se llama José Rodríguez. Acto seguido volvieron hacia la población de su domicilio, pero no por el camino que ella le marcaba sino que al llegar al campo de aviación, paró bruscamente el coche sacándola de su interior por la fuerza y diciéndola que se dejara violar, si no le pegaría un navajazo, cuya navaja no vio la manifestante. Entonces, por la fuerza y tumbándola, yació con ella y cuando terminó la volvió a montar en el vehículo y la dejó cerca de su casa, marchándose rápidamente.»

El presunto violador dice que salieron del baile la chica, una amiga de ella, un muchacho y él. Confirma la versión de los hechos y confiesa que aparcó el coche cerca de la carretera, intentando ya en su interior abusar de ella con el propósito de yacer con la misma, pero, puesto que no podía, la sacó del coche y la violentó para hacerlo, pero que no pudo consumar el hecho debido a la resistencia de ella.

En su declaración ante el Juzgado es cuando la muchacha concreta más los hechos y asegura:

1.° Que la sacó del coche por la fuerza.

2.° Que la tiró rodando por una pendiente.

3.° Que trató de evadirse del agresor.

4.° Que el otro la desnudó.

5.° Que la amenazó con una navaja.

6.° Que no vio la navaja.

7.° Que no gritó.

8.° Que le fue introducido violentamente.

9.° Que ella, entonces, se deshizo de él.

10.° Que se metió en el coche y fue llevada hasta su casa.

11.° Que mientras la forzaba, el agresor con una mano la cogía del cuello y con la otra le cerraba la boca.

El agresor ratifica en todo momento las declaraciones, salvo lo que se refiere al empleo de fuerza o amenaza. Es procesado e ingresa en prisión. Cuando el abogado, al cabo de unos meses le visita, se encuentra con un hombre primitivo, oficial albañil, de buena posición económica y unos cuarenta años que no sabe explicarle los hechos, y que asegura que nunca los ha explicado, limitándose a afirmar lo que le preguntaban por temor a que volvieran a llevarle a la Guardia Civil. Según testimonio de quienes le conocieron al entrar en prisión, permanece en un estado de gran depresión, no habla con nadie y sólo repite constantemente que la chica es una zorra y que le ha montado este proceso porque aquel día la hizo llegar tarde a su casa.

El forense aprecia signos de desfloración antigua, de unos dos años atrás, en la chica, pero ningún hematoma o herida.

Las ropas de la chica no presentaban signo alguno de violencia.

A los nueve meses se celebró el acto del Juicio Oral, siendo la petición del Ministerio Fiscal de diecisiete años, cuatro meses y un día de reclusión menor. Entretanto se habían presentado varios escritos de petición de libertad provisional, siendo todos ellos denegados, a pesar de ser el procesado un hombre casado (de relativa buena posición), pero con unas posibilidades económicas que evidentemente no habían de bastar para mantener en ausencia a sus tres hijos y su esposa, con domicilio conocido y sin antecedentes de ningún tipo. En una de las ocasiones en que el defensor se entrevistó con la Sala para solicitar la libertad, uno de los Magistrados —era la Sala de vacaciones—, le respondió que tenía cinco hijas y que este tipo de persona no puede ir suelto por la calle, sin hacer ningún comentario al hecho de que la versión de la chica era inverosímil, sobre todo teniendo en cuenta la falta absoluta de signos de violencia, y la dificultad muchas veces demostrada de llevarse a cabo efectivamente una violación por un hombre solo.

Con anterioridad también, y al día siguiente de la detención, la familia de la chica solicitó cincuenta mil pesetas a la esposa del acusado, quien les entregó sólo veinte mil con la promesa de intentar pagar el resto. Unos días antes del juicio, el padre de la chica se manifestó ante la Sala en el sentido de que otorgaba el perdón que en estos delitos es posible, pero que al ser menor de edad la mujer, ha de ser ratificado por el Tribunal, con informe del Ministerio Fiscal, cosa que no ocurrió.

En el interrogatorio, Ana María ratificó en parte la denuncia presentada, pero se mostró confusa en el momento de explicar los hechos ocurridos desde que bajó del coche. A la pregunta: «¿Cómo bajó del coche?», contestó: «Me obligó a salir violentamente.» A la pregunta: «¿Salió el procesado por el lado del conductor, dio la vuelta al coche y abrió entonces la de usted?», dijo: «Sí.» A la pregunta: «¿Por qué no puso el seguro?», dijo: «No sé.» A la pregunta: «¿Estaban lejos de la carretera?», dijo: «No.» A la pregunta: «¿Gritó usted?»: «No.» «¿Echó a correr?» «No.» «¿Qué llevaba en la mano?» «Mi bolso.» «¿Le pegó usted a él con el bolso?» «No.» «¿Le pegó usted alguna patada? ¿Le dio alguna bofetada, le arañó?» «No.» «¿En algún momento vio una navaja?» «No.» «¿Tenía prisa por llegar a su casa?» «Sí.» «¿A qué hora ha de llegar cada día a su casa?» «A las nueve.» «¿Qué hora era entonces?» «Las diez pasadas.» «¿Tenía miedo de que la riñeran en su casa?» «Sí.» «¿La han castigado brutalmente en alguna ocasión por llegar tarde a su casa?» «Sí.» «¿Está usted segura de que no quería realizar el acto sexual con el procesado?» «No quería.»

Pacheco analiza exquisitamente el delito de violación. Como interpretador casi auténtico del Código Penal (ya que él participó en la elaboración del de 1848, que ha dado lugar, casi sin cambios, al actual), es de interés conocer su opinión respecto a algún caso como el que tenemos en estudio en que, por no haber prueba alguna del empleo de fuerza física para lograr el yacimiento, cobra importancia el concepto de intimidación, que en este supuesto vendría dada por la hipotética alusión a la existencia de una navaja que la

denunciante tampoco llegó a ver. En la página 131 de sus «Comentarios al Código Penal», dice: «Por lo demás, la intimidación moral, como la fuerza física, deben ser de las que caigan en personas comunes. Un miedo ridículo, la fuerza intentada por un niño de catorce años, no justificarán, de seguro, la violación: cualquier mujer que los alegare como prueba de ésta, dará a entender que sólo buscaba un pretexto para disfrazar su debilidad o satisfacer su apetito.»

Y la sentencia del Tribunal Supremo de 4 de mayo de 1949, en el mismo sentido que muchas otras: «Requiere este delito la voluntad discrepante de la víctima opuesta inequívocamente, a la ejecución del acto carnal, siendo preciso formarse un claro concepto de si la actitud de la mujer es de abierta resistencia o no pasó de protesta formularia propia del consentimiento táctico.»

El Tribunal declaró que los hechos se habían producido sin violencia ni intimidación y decretó la absolución del acusado, ordenando su puesta inmediata en libertad. Habían pasado nueve meses. Había gravitado sobre el presunto violador una condena de más de diecisiete años y se habían causado daños irreparables al mismo. Todo ello por una niña que no supo en su momento decir que no quería (y esto realmente sí fue así), y que vio los hechos como una excusa ideal que oponer a la cólera materna cuando aquella noche llegaba tarde y era de esperar una regañina descomunal.

CASO "B"

Dos jóvenes de unos treinta años de edad, solteros, universitarios y uno de ellos titular de un negocio importante en una ciudad cercana a Barcelona, deciden dirigirse, una noche, a un establecimiento de bebidas de esta última con el fin de localizar a unas chicas con las que pasar una velada divertida. El local se llama «El Chalet» y a él acuden normalmente gentes de condiciones muy diversas y en especial jóvenes muchachas estudiantes o trabajadoras con una mentalidad que, respecto a las cuestiones sexuales, podríamos llamar «abierta». Se sientan, piden unas copas y al poco, entablan conversación con las ocupantes de la mesa contigua, conversación que se alarga durante unas horas hasta que, pronta ya la del cierre del bar, deciden salir de Barcelona para seguir la juerga en otro sitio. En la ciudad vecina uno de los amigos posee una torre habilitada para estudio de un fotógrafo, y allí se dirigen, entran, se acomodan en una habitación del piso superior, que tiene unos colchones por todo mobiliario.

Hasta aquí la versión de los hechos es idéntica en las declaraciones de los cuatro.

Dos días más tarde, ante el puesto de la Guardia Civil correspondiente, comparecieron las chicas para interponer una denuncia por violación. En extracto, éstas fueron sus declaraciones: «...comparece la que acredita llamarse Lourdes A. M., nacida en Barcelona en 1944, soltera, periodista...» Dice: «...ellos propusieron ir a tomar alguna otra cosa a otro bar y ellas aceptaron, marchándose los cuatro en el coche de J. a buscar el de Vicente. Una vez con ambos coches cada una marchó con uno sin saber a dónde se dirigían, pero sí se daba la dicente cuenta de que salían de Barcelona, pero ella se suponía que irían a un bar de fuera a tomar algo, llegando a la ciudad de..., invitándole a entrar en la torre. Entonces entraron los cuatro, en el interior de la misma, una vez dentro, dijo uno de ellos que tenía una escopeta con los cañones recortados sin que llegaran a verla, sólo vio una funda de armas de lona. Después de esto se sentaron en el piso de arriba, continuaron hablando unos veinte minutos aproximadamente, y lo primero que observó fue que J. besaba a Marta, la chica que le acompañaba, al mismo tiempo que tocaba a la manifestante. Ellas decidieron marchar en aquel momento y entonces ellos dijeron que no, al tiempo que se disponían a desnudarse y desnudarlas, cogiéndola bruscamente y echándola sobre la cama. Ellas se resistieron largo rato y ellos decían que de allí no salía.

Entonces, la dicente les propuso que en vista de que no había defensa, que se acostaran con ella ya que es mayor y además con la seguridad que toma píldoras para no quedar embarazada, por lo que la denunciante pasó con J. a una habitación y se acostaron en un colchón sobre el suelo, donde tuvieron acceso carnal, volviéndose a vestir y entonces se marcharon.» Marta declaró en parecidos términos.

En la diligencia de inspección ocular practicada por la Guardia Civil, no aparecieron escopeta ni arma alguna, y sólo una funda de sombrilla en el lugar que decían las denunciantes.

Ante el Juzgado, ratifican ambas sus declaraciones y añaden:

— Que ellos adoptaron una actitud imperativa.

— Que Marta se golpeó la cabeza contra la pared una de las veces que se levantó.

— Que ellas les dijeron al final que efectivamente eran lesbianas.

— Que, después de la proposición que les hicieron, estuvieron los cuatro discutiendo dos horas o más, aceptando Lourdes al fin acostarse con los dos para proteger a Marta y para que las dejaran en paz.

— Que cuando entró con J. en la otra habitación, y viendo lo nervioso que se ponía al no poder sacarse las botas, Lourdes le ayudó a hacerlo, para acabar antes.

Los denunciados, desde el primer momento reconocen la veracidad de las declaraciones de ellas en cuanto al itinerario recorrido y la situación tensa que se creó, pero niegan absolutamente que emplearan en ningún momento ni medios violentos ni amenazas de clase alguna para convencerlas. Manifiestan la sorpresa que les produjo la actitud de Lourdes al proponerles cambiar de pareja y acostarse con los dos. No comprenden la razón de la denuncia, en especial V., que había quedado con Marta para verse otro día y pensaba iniciar así una buena amistad.

La denuncia inicial por violación se convierte en diligencias previas por supuestos abusos deshonestos, ya que evidentemente no se dan los requisitos esenciales de aquel delito. En el momento de calificar, el Ministerio Fiscal formula la acusación de haberse cometido un delito de coacciones en las personas de las denunciantes, solicitando para cada uno de los encartados la pena de tres meses y un día de arresto mayor.

Aunque no llegaron a entrar en prisión y permanecieron detenidos sólo unas pocas horas, los perjuicios que les ocasionó la sola denuncia fueron grandes: J. se encontró desde entonces bajo la amenaza gravísima de que la noticia trascendiese, ya que su negocio es de los que más pueden verse afectados por estas cosas, más aún en una pequeña ciudad; V. fue detenido por la Guardia Civil uniformada en su lugar de trabajo. A las preguntas que la dirección le formuló no quiso responder la verdad porque el despido hubiera sido, sin duda, inmediato, por lo que se creó una situación insostenible de sospechas e insinuaciones que le obligaron a dejar su empleo.

No les fue solicitado dinero por las denunciantes, pero los gastos de defensa y las pérdidas de horas de trabajo han sido considerables.

Aparte de eso, no pudieron renovar su pasaporte, se les abrió ficha policial por violación y consecuentemente V. tuvo grandes dificultades para encontrar trabajo, ya que le fue imposible conseguir el certificado de buena conducta necesario para ello.

El día del Juicio Oral, las chicas no comparecieron ante el Juzgado.

Se les impuso una multa de



El pecado a veces aparece bajo formas tentadoras que excitan los sentidos.

250 pesetas y se dieron como suficientes las declaraciones que habían prestado. Los acusados ratificaron las suyas. En un momento se dictó sentencia absolutoria, técnicamente muy correcta y estudiada, en que, en resumen, se decía que para que en caso como el de autos se pueda apreciar la existencia de un delito de violación, es preciso que se emplee fuerza o intimidación, necesaria y suficiente, frente a una resistencia seria y mantenida por parte de la víctima durante el curso de la acción violenta, circunstancias que no concurren en el presente caso donde, frente a una proposición más o menos insistente, sin llegar a la violencia, se produce una aceptación, tácita primero, al acceder las presuntas violadas a penetrar a altas horas de la madrugada en una torre de las afueras de la población y con unas personas que habían conocido momentos antes; y expresa aceptación después, de una de ellas al consentir el coito e incluso ayudar a desnudarse a su pareja, mientras que el otro plácidamente discute con la otra e incluso convienen en volver a salir juntos en días sucesivos, circunstancias de todo punto inimaginables de existir una situación de violencias.

CASO "C"

La protagonista principal podría confundirse muy bien con la del primer caso: misma edad —unos 17 años—, misma apariencia, mismo modo de vestir, mismos orígenes sociales —familias recientemente llegadas del campo a la gran ciudad—, oficios similares en el ramo de la confección. La denuncia fue presentada por su madre (al igual que en el primero), ante la «imposibilidad» que de hacerlo tenía él por encontrarse en prisión. Dicho individuo tiene una larga lista de antecedentes por estafa.

El denunciado tiene unos 35 años, casado, con hijos. Su aspecto es el de un honesto empleado, usa gafas, siempre va bien vestido y hace años que trabaja en la Compañía Telefónica en un cargo de responsabilidad. En su trabajo está considerado como muy eficiente, pero al mismo tiempo como persona en exceso meticulosa y a menudo demasiado exigente consigo mismo y con sus subordinados. A la consulta del abogado se presentaba invariablemente acompañado de su esposa, mujer agraciada y atractiva, y ambos coincidían en que eran en extremo felices en su vida privada y que, aparte de las salidas laborales, siempre iban juntos y jamás solos.

La denunciante y su madre viven en la misma escalera que el presunto agresor, quien es precisamente el presidente de la comunidad de vecinos, lo que demuestra que está bien considerado por quienes lo conocen. A raíz de la entrada en prisión del marido de aquélla, se produjeron algunas escenas violentas entre ambas familias, acusándole ambas mujeres de indisponer a los vecinos contra ellas y hacerles el vacío.

El día 10 de junio comparecieron madre e hija ante la comisaría de policía competente y presentaron la siguiente denuncia, que tuvo curso como intento de violación: la madre dice: «Que el día 8 de los corrientes, sobre las 17 horas, el denunciado hizo a su hija proposiciones deshonestas tratando de besarla.

El asunto pasa al Juzgado, donde se abren diligencias por el presunto delito de violación en grado de tentativa. Declara la madre: «Que, aparte del hecho denunciado, el denunciado ha intentado abusar de su hija tres veces, una en el ascensor y otras en que subió a su casa. Que en estas tres ocasiones intentó besarla, lográndolo en dos de ellas.»

El encartado niega y niega. Incluso llega a decir que, apenas ha tratado a esas mujeres. Que, aparte de alguna vez en que se cruzó con ellas en la escalera, no ha coincidido con las mismas más que cuatro o cinco veces, y siempre en presencia de otras personas y con motivo de problemas vecinales.

Se celebra un careo entre la niña y el hombre y, al cabo de largo rato de dudas, contradicciones y titubeos, la niña hace la siguiente declaración: «Que no es cierto que el sábado pasado el acusado pretendiera abusar de ella. Lo ocurrido con el denunciado se lo contó a su madre hace un mes por lo menos, yendo ambas a denunciarlo a la policía sin que se les hiciera caso.» En aquella ocasión no dijo nada del miembro viril, sin que refiriese exactamente la razón.

El Juzgado de Instrucción, de todos modos, considera que aunque es evidente que no se ha producido ningún delito, ni de violación en grado de tentativa ni siquiera de abusos deshonestos, la conducta denunciada podría constituir una falta del artículo 567, es decir, contra el orden público.

Pocos días antes de la celebración del Juicio de altas, y como resultado de una investigación, se descubrió que madre e hija habían presentado una nueva denuncia por violación contra otro hombre, conocido de ellas y que aparecía como novio de la joven.

Este individuo fue preso a consecuencia de la denuncia, y, entrevistado por el abogado del otro, le insinuó que no era la primera vez que lo hacían, y que utilizaban esas denuncias como arma en distintas ocasiones, consiguiendo siempre su propósito de hacer daño.

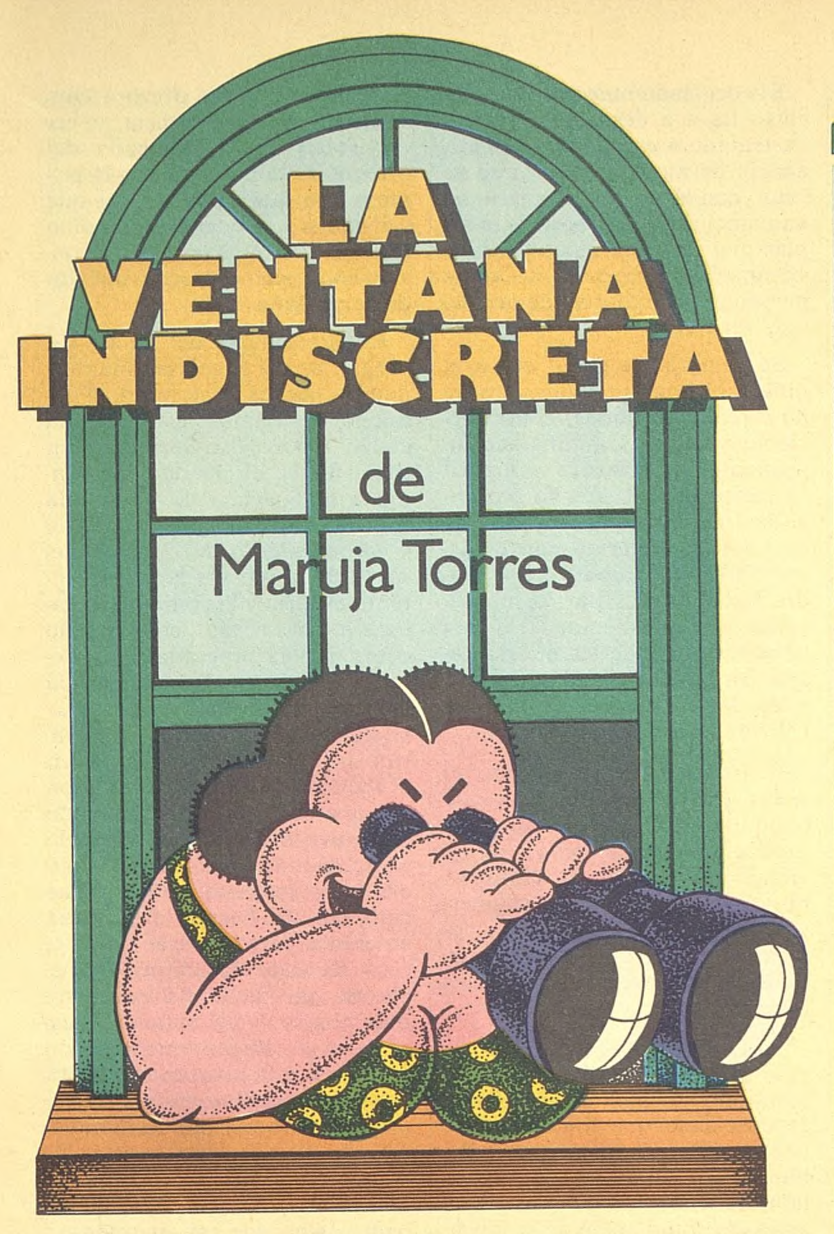
En el momento del juicio, y a preguntas del fiscal, la niña dice que los hechos ocurrieron, el domingo de Ramos, estando ella con su madre y su hermanito en casa. Subió el denunciado, llamó a la puerta y le pidió una brocha de pintor. Ella se la dio y entonces él la llevó al lavadero, la cogió por los hombros, intentó besarla y la conminó a realizar el acto sexual, cosa que no ocurrió. A la pregunta de la defensa: «Y su madre ¿qué hacía en aquel momento?», contestó: «Estaba telefoneando.» Aportaron un supuesto testigo que en el momento en que el juez le pidió que señalara al denunciado se equivocó de persona y señaló al agente judicial. Este testigo afirmaba que en el momento que ocurrían los hechos él entraba en el piso para entregar una maceta. El acusado admitió el hecho de que dicho día había subido al piso de las denunciantes, pero negó absolutamente todo lo demás. A la pregunta de si era cierto que habían denunciado a otro hombre por supuesta violación, y si este hombre era X., contestaron que no, apesar de citárseles el día y número de expediente en que así aparecía.

La sentencia del juez municipal fue condenatoria, fallando que el acusado debía pagar una multa de 1.000 pesetas y las costas del juicio. En apelación, dicha sentencia fue revocada, absolviendo.

El que en los tres casos se haya llegado a un resultado favorable para los denunciados, se puede considerar, en cierto modo, como una casualidad. En los tres las denuncias iban bien dirigidas y el peligro para el hombre era enorme, salvándose y logrando esclarecer los verdaderos hechos gracias a una suma de coincidencias y a las pocas «tablas» de las chicas, que no supieron llegar hasta el final de la historia.

Hemos dicho.

Josep Ramoneda
José Martí Gómez
Dibujo: **José María Serra**



CADERAZOS INFORMATIVOS

—Durante la Gran Exposición de Alfombras Persas que ha tenido lugar en el Palacio de Exposiciones y Congresos del Ministerio de Información y Turismo, se agotaron inmediatamente las llamadas alfombras voladoras, sobre todo en su variante a reacción.



—Madame De Gaulle fue sorprendida robando leña en un almacén de Colombey-les-deux-Eglises. Avergonzada, Madame dijo: «Es que no me alcanza para mantener la finca, y además no quiero venderme las condecoraciones del querido Charles».



—La baronesa Von Bohlen, exesposa de Alfred Krupp, ha denunciado el robo de su cofrecillo de joyas y de otras piezas valiosas, tales como diversas alocuciones hitlerianas encuadernadas en piel de vaya usted a saber.



—Según «Blanco y Negro», los íntimos de Hassan II han encargado a España varias docenas de planchas de acero para proceder a desarrugarlo. «Habrá que ponerlo antes en remojo», ha aconsejado alguien de por aquí.

EN DEFENSA DEL FEMENINO BUSTO



Un paso más en lo que se han empeñado los que no entienden nada en llamar emancipación de la mujer. A partir de ahora podremos boxear las unas contra las otras: con guantes, árbitro, reglamento y toda la pesca. Bueno, podrán las de Arizona, pero ya veréis como todo llegará. Lo importante es empezar. No obstante, los organismos encargados de velar para que no sufran nuestros más tradicionales atributos, obligan a las contendientes a llevar unos sostenes rellenos de caucho y revestidos de acero que irán de maravilla a las mujeres en general y en particular a las lactantes. La cara y otras partes nos las podemos destrozar, que a ellos plim.

Esta señorita, tal que así, no podría nunca iniciarse en el noble arte del boxeo.

PALPITACIONES VARIAS

• Martina Benítez de El Cordobés, tras la puesta en marcha de su tercer hijo, ha declarado que la próxima vez que se quede embarazada ya no le hará tanta ilusión como de soltera.



• Multitudes de diabéticos puestos en tratamiento a raíz de la programación en Televisión Española de «El show de Julio Iglesias». Se dice que Sanidad va a tomar cartas en el asunto.



• Se rumorea que la reaparición de Rocío Jurado en el teatro, con una pieza dramática y bajo la dirección de Manuel Mur Oti, tendrá efecto con la adaptación de «Luz de gas», obra que últimamente está volviendo a gozar de una gran audiencia.

SON MIS HOMBRES

LOS 10 DE LA PILDORA

Queridos valientes:

Jo, menuda polémica habéis desatado en el país vecino por arriba a cuenta de vuestra intrépida decisión de prestaros a las pruebas que sobre el uso de la píldora anticonceptiva para señores se están llevando a cabo en Francia. Mira que se os ha advertido de lo malitos que os podéis poner: porque con vosotros no se ha utilizado solamente la táctica de que si te va a coger un cáncer, de que si te saldrá bigote —inoperante castigo éste último en vuestro caso—, que si ganaréis peso... No, a vosotros se os ha atacado por el más flaco de los puntos: el de la pérdida del deseo, la pérdida de la virilidad. Pero vosotros, nada. Los diez, como un solo hombre, píldora que te pego cada noche. «Queremos compartir con nuestras mujeres tanto las servidumbres como las satisfacciones», habéis dicho. Y p'alante.

Y encima os ponéis morados de hacer declaraciones diciendo que desde que tomáis la pilule os lo pasáis más pipa que nunca, así como la parienta. Una verdadera catástrofe para los alarmistas y puritanos de toda especie.

Por todo esto, mi más sentido respeto. Más que nada, por el gesto. Porque en cuanto al peligro, perded cuidado. Durante más de cincuenta años las mujeres os hemos servido de cobayas para el perfeccionamiento de la píldora. Y la vuestra va a ser el no va más. Eso sí, a tomárosla cada noche no vaya a ser que luego tengamos disgustos.

Contraconceptivamente rendida,

Maruja TORRES

EL PRESIDENTE FORD, VICTIMA DEL "BEAUJOLAIS NOUVEAUX"

La llegada a París de Gerald Ford para participar en la cumbre monetaria de Rambouillet, coincidió con la del *beaujolais nouveaux*, ese vinazo que una vez al año hace aumentar el censo de alcohólicos anónimos y evidentes de la capital francesa. No es de extrañar que Mr. Ford, en su deseo de asimilar las costumbres de sus anfitriones, empinara el codo más de la cuenta y acabara en un antro de la rue Saint-Denis, ofreciéndole «Chesterfield» a una cortesana de muy buen ver. El presidente, descubierto *in fraganti*, pese a que llevaba chilaba, desmintió al día siguiente con gran rotundidad su canita al aire, y dijo que se trataba de Bob Hope, que va por el mundo haciéndole la puñeta porque quiere matarle de un infarto. Sin embargo, una somera investigación ha aportado pruebas: en el ombligo de la joven que compartió su noche con el supuesto Ford se encontraron dos o tres dientes que corresponden al tamaño, blancura e impavidez de los del presidente norteamericano.



El presidente Ford, sorprendido echando una mandíbula al aire en un antro de los bajos fondos parisienses.

CAMILO SESTO REPLICA A LOS "ULTRAS"

El gran cantante apolítico de centro-centro Camilo Sesto ha replicado a don Pablo Villamar, que le desafiaba «bien en el campo del honor, en el artístico, en la televisión, en la prensa o donde quiera». Como don Pablo le dejaba inclusive escoger arma, Camilo Sesto ha dicho ahora es la mía, y ha decidido no utilizar como defensa otra cosa que su propia voz cantando intermitentemente «Quieres ser mi amante» desde el alba hasta la caída estrepitosa de la tarde. Se cree que los «ultras», ante tal amenaza, preferirán una conciliación amistosa en cualquier parte, aunque probablemente escogerán como lugar para el abrazo la esquina del Cristo de los Faroles.



ISABEL II SE DESPIDIO DE FRAGA

Con lágrimas en los ojos y violentos relinchos de dolor, S.M. la reina de Inglaterra dijo adiós a nuestro hasta hace poco embajador de España en Londres, don Manuel Fraga Iribarne. La soberana, que siente un vivo aprecio hacia don Manuel, le deseó mucha suerte en el futuro, le dio recuerdos para tía Fedisa y le regaló un juego de té de porcelana que el señor Fraga se comió allí mismo. Nuestro compatriota, en justa correspondencia, le regaló un par de botellas de tiopepe y una barra de turrón de Alicante. «Esto es para que pase las Navidades tan ricamente en compañía de todos los suyos», se sabe de fuentes certeras que dijo el señor Fraga a Isabel II.



La reina Isabel II se despide de nuestro embajador escondiendo apenas su dolor bajo la capa.

LO QUE TODA MUJER DEBE SABER

"EL LENGUAJE DEL PAÑUELO"

En estos tiempos difíciles para la caza del hombre, toda mujer que se precie de serlo debe estar al corriente de los mil y un ardides y sutilezas que concurren para la obtención de un sólido y duradero amor. He aquí algunos consejos relativos al lenguaje del pañuelo para poner en práctica en lugares públicos frecuentados por bellos mozos con posibilidades.

Pasarlo por los labios: «Deseo entablar correspondencia».
Pasarlo por los ojos: «Estoy triste».
Pasarlo por la mano izquierda: «Te aborrezco».
Apoyarlo en la mejilla derecha: «Sí».
Id. en la izquierda: «No».
Pasarlo por el hombro: «Sígueme».
Pasarlo por la oreja izquierda: «Tengo una cosa para ti».
Retorcerlo con la mano derecha: «Amo a otro».
Retorcerlo con la mano izquierda: «Vaya usted con Dios».
Pasárselo por toda la mano: «Soy tuya».

NOTA: El pañuelo ha de ser preferiblemente en batista, pero en caso de apuro sirve un kleenex.



Esta dama madura, sin ser nada del otro mundo, ha conseguido dos admiradores en el transcurso de una sola velada, y todo gracias al lenguaje del pañuelo.

Alicia en el país de las maravillas

La mujer vendedora, la mujer comprada

Tuve ocasión, hace unos pocos días, de observar las tácticas de venta de uno de esos «clubs de lectura» que montan el autobús en la esquina de cualquier calle, para convencer a los viandantes de lo sano que es leer, aunque lo que se lea te venga ordenado por una sutil muestra de libros no siempre interesante, o actual.

En aquella ocasión, se aprestaban al abordaje de los ciudadanos varios hombres y una mujer, todos ellos jóvenes. Pude observar cuán diferente era el comportamiento de ellos con respecto a ella, y cuán distinta la reacción de los abordados por ellos de la de los abordados por ella. Constreñida a llamar la atención, la chica no podía evitar el ser absolutamente chabacana. La llamada era algo así como «eh, tú, acércate que tengo que proponerte algo interesante». Tenía que utilizar un tono de voz alto, y un gesto que podría haberse confundido con otro de diversa intención. Por su parte, los que así eran llamados, a pesar de que veían perfectamente que la chica pertenecía a la legión de vendedores del autobús, tomaban actitudes muy distintas a las que hubieran tomado de ser abordados por un hombre. Había en todos sus gestos, en sus frases, una clara intención o actitud de ligue. Eso no sucedía, evidentemente, en los casos en que una mujer era abordada por uno de los hombres vendedores. La mujer escuchaba, o no escuchaba, al vendedor, pero en su momentánea relación no se daba lugar a ninguna actitud que presupusiera un intento de relación sexual, o, mejor dicho, una relación en la que estuviera patente la diferencia de sexos.

Viene todo esto a cuenta porque caí en la cuenta de que la mujer vendedora sólo podía vender si a su vez aceptaba la posibilidad, aunque sólo fuera imaginativa, de ser comprada. En cierto modo, para ganarse los garbanzos de una forma tan honrada como es el vender libros, aquella chica —que supongo debía haber llegado a la conclusión de que esa era la única forma de hacerlo— se veía obligada a prostituirse, aunque sólo fuera en la mente de los hombres a quienes abordaba.

Es triste pensar que la única forma de que una mujer llegue a ganarse la vida sea si acepta la posibilidad de pasar, más o menos, por un objeto en posible venta, o en situación de ser dominada por el macho. La mujer, por mucho que se diga, por mucho que ella misma se «conciencie» de que no es así, sigue estando vista por el hombre como un objeto. La experiencia laboral de las mujeres lo confirma: incluso cuando consigue una situación de igualdad laboral, siempre habrá alguien que le preguntará si es «la secretaria del señor tal», siempre habrá una tendencia a que sea la mujer la que pase a máquina un escrito entre un grupo de estudiantes, siempre habrá un jefe de taller que sea macho y que emplee su férula personal y su dominio sexual en las mujeres «a su mando».

A la mujer hay que tratarla a patadas, puesto que es un bello animal. Y lo triste es ver cómo una chica, que vendía libros —bonita profesión, la de ser vendedor de cultura— se veía obligada, para que le comprasen esos libros, a admitir una pequeña venta de sí misma, aunque sólo fuera en la pupila diabólicamente calenturienta de los viandantes.

Soledad Balaguer



Sancho, el jefe de la tele

Jesús Sancho Rof –director general de Radiodifusión y Televisión– ha hecho unas declaraciones despanzurrantes al diario «Arriba». Unas manifestaciones serias e incluso aburridas, pero despanzurrantes. Hay que señalar que el señor Sancho –carita mona, pelo muy peinado, camisa azul, corbata marrón-rojo, traje completo– es un hombre típico del tecnócrata ejecutivo aunque en su adolescencia fuese del S.E.U. Persona que le conoce me dice que en la época del Sindicato oficial «era de los que llevaban chaqueta cruzada». He repasado mi archivo y, en un recorte del 73, leo cosas del señor Sancho: «*La aprobación del documento sobre puntos concretos de actuación para el próximo bienio que se ha presentado por algunos como un documento elaborado por el mando para su ratificación...*» Es decir, un lenguaje la mar de soso, oficial y de burócrata.

Y eso que el señor Sancho tiene 34 años. Pero ya sea porque desempeña el profesorado de Optica y Estructura de la Materia, ya sea porque ha mamado muy pronto de la Administración, es un tipo de los que se llama un paliza. Además, es procurador en Cortes. El señor Sancho emplea palabras tales como «*bienio, ratificación, tercio familiar, legislaturas, inorgánica y sistema proporcional*». Este caballero tan convencional es, pues, el encargado de suministrar a los españoles los programas de la televisión, excluyendo, claro está, los del V Canal de Perich.

El tal señor Sancho –quien paga manda y el que obedece es porque le da la gana– está dispuesto a justificar lo injustificable. Por ejemplo, dice: «*Como la exigencia de calidad del público es baja el gasto de programas no es excesivo.*» Señalar esto es tanto como decir: Como la exigencia de calidad del público es baja les buscamos un director general como el señor Sancho Rof. El señor Sancho –cada televisión tiene el director que se merece– insiste en justificar la porquería televisiva: «*Un telefilme americano puede representar por pase unas 35.000 pesetas.*» Y luego nos explica que hay programas que cuestan 6 millones. ¡Pues, entonces, americanos a barullo! «*La exigencia de calidad es baja.*» Varios telefilmes, Kojak incluido, el Iñigo, el Raphael y mucha música. ¿Cuántas personas trabajan en TVE? «*Seis mil.*» Pues el resultado, macho, es de pena. «*Puede haber gente que no está aprovechada al máximo... pero sobran no más de 50 personas.*» Pues nunca tantos hicieron tan poco.

Y menos, mucho menos –¿hay quién dé más?– se consigue en los informativos. El señor Sancho defiende su sueldo de esta forma tan sublime: «*La información en televisión tiene el tremendísimo peligro de que se oye, a veces se oye a medias y de que no se puede volver a escuchar. Hay, por tanto, que matizarla más.*» Cuando este profesor de Optica descubra la forma de dar información hablada que no se oiga, habrá hecho un gran servicio al país. Pero, como quiere hacer carrera, insiste en lanzar desatinos y, así, cae en el insulto al pueblo: «*El grave peligro de la televisión es dar información para una persona que sólo tiene un medio de comunicación de la misma y que ni se ha preocupado antes por ella ni se va a preocupar después.*» O sea, el que es burro que lo siga siendo y el señor Sancho que siga cobrando.

Este ejecutivo-tecnócrata del S.E.U., modelo de hombre imaginativo, generoso en la información y complicado en sus expresiones, obedece la voz del de arriba y, de esa guisa, apoya la descabellada idea de brindar la pequeña pantalla a los representantes de las llamadas Asociaciones Políticas, versión descafeinada de la X Internacional subiendo a la derecha. ¿Las asociaciones en televisión? ¡Sí, hombre, sí! «*Un paso muy considerable para las asociaciones... Puede ser el gran debate que necesitaba el espectador de televisión. Se invitará a todas las asociaciones.*» ¡Su padre!

Claro que el señor Sancho cuando afirmaba cosas tales no recordaba lo anterior, que yo, para su honra y gloria, se lo recuerdo: «*La exigencia de calidad del público es baja.*» ¡Qué va, Sancho, qué va! Lo que ocurre es que el público encuentra que, para dormir, es más económico enchufar el televisor que comprar pastillas en la farmacia.

Rafael Wirth

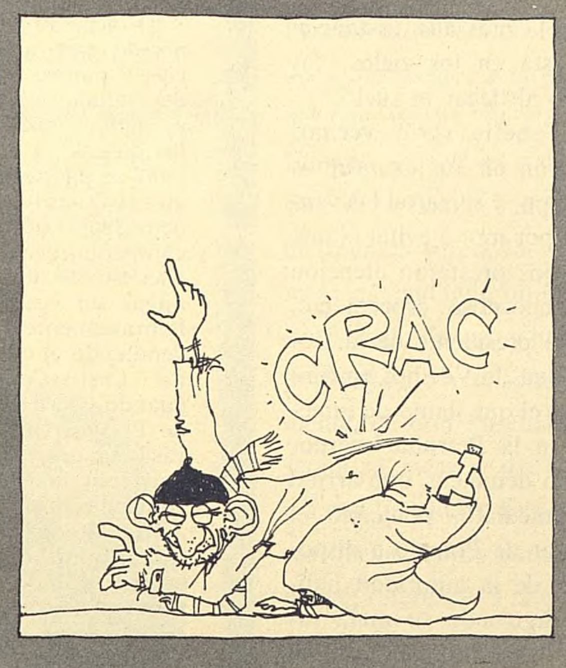
LOS HIJOS DE SU MADRE













LOS PADRES DE SU MADRE



VALLES, BELLMUNT Y MORTADELO
PRESENTAN

su exótico lote de

¡6 Fastuosos sucesos 6!

para estos días señalados. Morbo, terele y ensañamiento pasional para todos los gustos. Recomendado por la Liga Diocesana de Hombres.

DETENIDO POR PROFERIR BLASFEMIAS AL CAER DE UN QUINTO PISO

Poco debía de apreciar su vida y poco debió de entender Emilio Pomelo el respeto que una persona se debe a sí misma aun en la más azarosa circunstancia de la vida, cuando ayer por la tarde, a eso de las seis se le ocurrió p o n e r s e a contemplar la puesta de sol en el imperio, que estos días es cosa fina, y tanto regocijo y singular afición puso en sus menesteres que olvidó de apoyarse en el alféizar de la ventana con lo que, al caer la tarde, Emilio P o m e l o cayó con ella, y desde un quinto piso. Molesto por el infortunado hecho, el joven dedicó en su caída, repetidamente, varios desgraciados epítetos dirigidos a la más alta Instancia, que está en los cielos, callando al llegar al suelo.

Por suerte, varios vecinos pudieron oír sus exabruptos a tiempo, y cerraron las ventanas por mor a evitar el que sus hijos prestaran atención al bochornoso espectáculo. Fue el presidente de la Comunidad de Vecinos en funciones el que llamó de inmediato a la Patrulla interponiendo denuncia, que arribó de inmediato, poniendo el cadáver de Pomelo a disposición de la autoridad judicial. Siguiendo su mala racha —según fuentes competentes—, a Emilio Pomelo se le caerá el pelo.



La comunidad de propietarios de la escalera del Sr. Pomelo.

EL CIEGO PUJOL ARRESTADO POR CONDUCIR EN ESTADO DE EMBRIAGUEZ

El ciego Pujol es muy conocido por sus bravuconerías y por su pésimo estado de salud en general. Por ejemplo, el otro día estaba a las diez de la mañana ya calado en la barra del chiringuito «Oasis» atizándose una copa tras otra sin parar, en compañía de unos compinches suyos amiguetes de lo ajeno, en vez de encallecer honradamente sus manos vendiendo el cupón en esquina Castro-Cea Bermúdez, cuando uno de ellos, Sinuoso de Phelipe (a) el Recto, sarasa empedernido, envalentonado por los vapores del alcohol dio por declarársele y, acto seguido, empezó a pellizcarlo en las partes. «¡Eso sí que no!» reclamó Pujol, españolísimo él, su condición de macho. Y para atajar las chanzas, salióse por la tangente: «¡Antes cojo un coche y me hago una carrera!» En mala hora se le ocurrió: dicho y hecho, a Pujol le metieron en un Dodge recién sustraído y le tomaron la palabra. Puso la primera, concentróse y salió volando. Todo iba de perillas: Pujol se conocía el recorrido con los ojos cerrados. Lástima que su aliento espirituoso le delatara en un cruce difícil al pasar al lado de un urbano, que le obligó a bajar y a hinchar el globo. La cosa se complicó allí cuando varias clientas le pidieron cupones y él, embriagado, se dio cuenta de que no los llevaba encima y no pudo complacerlas. Ellas se ensañaron y el ciego terminó, como cada dos por tres, en la Comisaría.

Moraleja: No le prueba al ciego Pujol salirse por la tangente.



El avispado ciego Pujol ha conocido mucho mundo.

VIOLADA POR EL TIMO DEL TOCO-MOCHO

Ya hacía días que Josefina Polvet se lo buscaba. Josefina salía cada tarde con un desaprensivo y locuaz artista donostiarra del manoseo, para el que t o d a s las ocasiones eran buenas. La palpaba de norte a sur y de este a oeste, en el portal, en la pernera, en la fila de los mancos, en el sobaquillo, en la intimidad y públicamente. Y así le fue. Tanto masaje, tanto timo y tanto toco-mocho llevó la práctica delictiva a un final feliz: la Polvet exigió, en la madrugada del sábado, ser violada según el Código, delito que fue cumplido a todos los efectos pertinentes y con sumo esmero. Dios guarde a usted muchos años.



Josefina Polvet soportó la violación con gran entereza.

SORPRENDIENDOSE IN FRAGANTI Y TRAS DARSE EL ALTO, SE DETIENE A SI MISMO, REDUCIENDOSE CON AYUDA DE UNOS FAMILIARES

A Ramón Frankfurt, vigilante de día y sereno de noche, si algo no le ha faltado es vocación. Tras toda una vida de entrega y amor a su trabajo, sorprendiendo pillastres a diario, hoy un caco aquí, mañana otro allá, la jubilación forzosa le ha pillado en mal momento. Su afán de servicio le ha podido. El fatal desasosiego lo empezaron a notar sus allegados en la pasada canícula, cuando Don Ramón comenzó a acosarles repetidamente: «¡Sorpréndeme, anda, hombre!», decía el desgraciado, o también: «A ver si me sorprendéis, carajo!» Y se escondía. De buenas a primeras, la familia pensó ver en sus peticiones algo natural, como de quien está aburrido de la vida y pide bullanga. En vano quisieron complacerle: volteretas, comidas exóticas, chicas, lecturas en prosa, bocadillos de merluza, nada satisfizo a Frankfurt. Por fin y en un arrebato de pasión de juvenil fogosidad y digno de elogio, culminó don Ramón el jueves pasado, y en plena sobremesa, su labor de cincuenta años al servicio del bien, a base de un excelente servicio, que le llevó a sorprenderse a sí mismo en el pasillo y con las manos en la masa. Tras gritarse el alto, emprendió brutal carrera consiguiendo detenerse a sí mismo en un recodo, y no sin antes ofrecer resistencia, por lo que tuvo que ser reducido con ayuda de sus familiares que en aquel momento pasaban por allí. Demos gracias



Don Ramón sorprendido en el día de su boda.

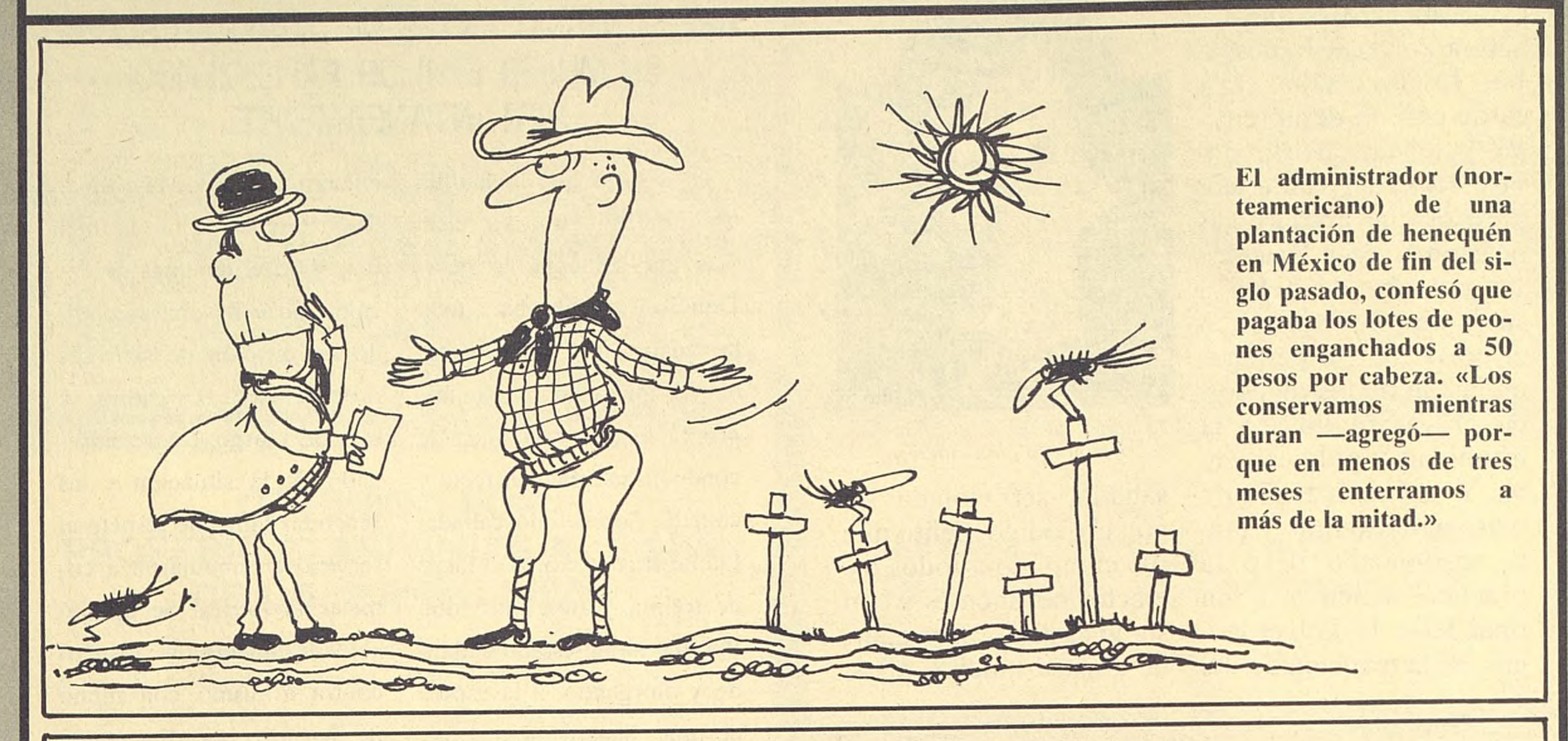
EN UN ARREBATO PASIONAL, DISPARA SOBRE SI MISMO ANTES DE DISPARAR SOBRE SU MUJER E HIJOS FALLECIENDO INSTANTANEAMENTE.

El caso es que la familia de don José Tubo ya hacía días que se temía lo peor. Don José asombraba a toda la escalera por sus antecedentes inmaculados, su impronta serena y su línea de conducta sacrificada, recta y callada. Sobre todo callada. Otoño tras otoño, a lo largo de treinta y tres años, don Pascual había estado callando y otorgando, a la espera de que llegara la s u y a. Cuando acaeció el luctuoso suceso, la familia toda estaba reunida alrededor de la mesa merendando un sabroso estofado de toro y haciendo burla, c o m o cotidianamente, de don Pascual, que servía la mesa e iba y venía con los platos. Las chanzas hacían, como cotidianamente, referencia a la cornamenta de la res en relación con la del cabezón de familia, que se hacía el despistado. ¡Qué equivocados estaban! A medida que los trece hijos, la cuñada y la señora ingerían nuevos vinos y picantes platos, la cosa se animaba más y más, prorrumpiendo los comensales en canciones obscenas y gestos indecorosos al respecto, amén de sustraerle la cofia al bueno de Pascual. Eso sí que ya no lo pudo aguantar. El óbito ocurrió en el pasillo, frente a la Santa Cena de madera, al salir de la cocina. Don Pascual tenía un mal día. Bajo el delantal de encaje blanco llevaba escondido un pistolón de sabrosas proporciones, cargadito y más bien largo. Lo desenfrenado de la situación y las repetidas faltas de respeto al servicio le empujaron a cometer la locura. Se apuntó cuidadosamente y disparó contra sí mismo, con ánimo de hacerlo inmediatamente después sobre su mujer, su cuñada y sus trece hijos, cosa que ya no le fue posible, pues aquéllos se pusieron a salvo rápidamente, los muy putas, y él dio en fallecer de manera instantánea, coronando así una vida llena de sacrificios y con ninguna otra meta que el bien de los suyos, a los que fue fiel hasta el final.



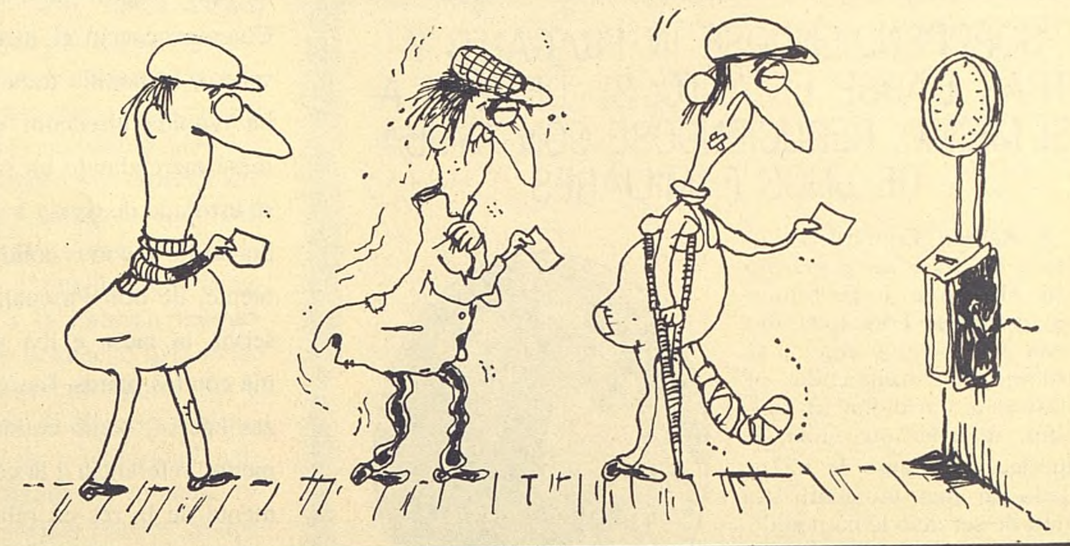
Momentos antes de la tragedia, Tubo nos muestra el arma homicida.

PARECE INCREIBLE PERO ES VERDAD



El administrador (norteamericano) de una plantación de henequén en México de fin del siglo pasado, confesó que pagaba los lotes de peones enganchados a 50 pesos por cabeza. «Los conservamos mientras duran —agregó— porque en menos de tres meses enterramos a más de la mitad.»

En 1931, el diario conservador argentino «La Prensa», fundamentó su oposición a un proyecto de seguro social con el argumento de que los obreros que no tenían la protección de las leyes sociales se curaban solos.





En la construcción del «Puente de Cal y Canto» (Santiago de Chile, 1767), al notarse que no eran suficientes los presidiarios, se recurrió a todos los vagos y malentretenidos, los bebedores, jugadores, pendencieros, etc. y «se les arrió» a trabajar sin sueldo.

Encendedores electrónicos Braun: para darle algo más que fuego.

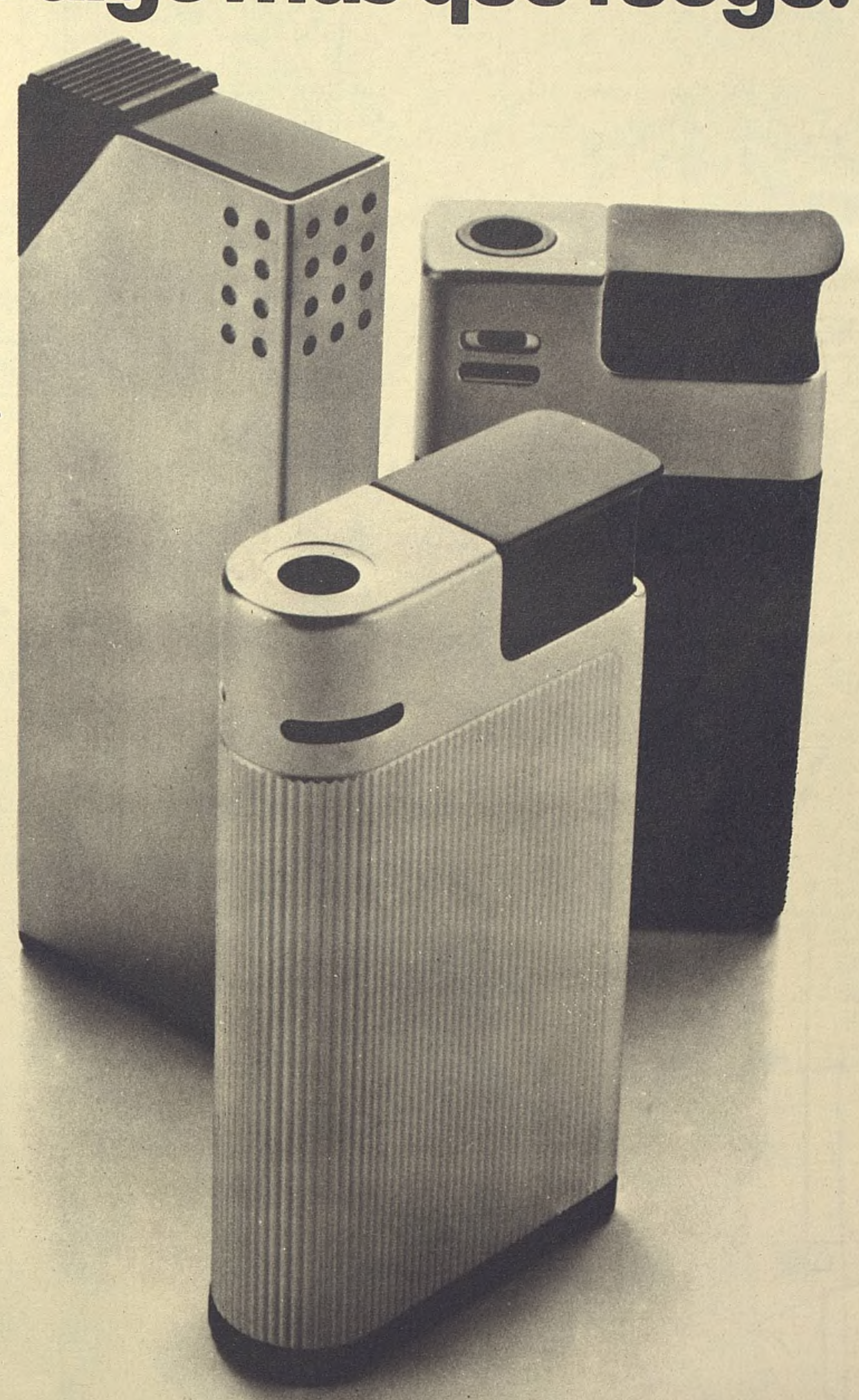
Un encendedor debe darle algo más que fuego.

Por eso, en los encendedores Braun encontrará no sólo la técnica electrónica más avanzada, sino lo que nadie puede ofrecerle: el estilo Braun.

Un estilo diferente, anatómico, funcional.

Si Ud. busca en un encendedor algo más que fuego:

Encendedores electrónicos Braun. Primera línea de fuego.



BRAUN



Director: Eduardo Arce

Consejo de Dirección: Forges, Perich, M. Vázquez Montalbán y los demás

Redactor Jefe: Juan Marsé

Secretaria de redacción: Carmen Javier

Colaboradores: A. Alvarez Solís, Cesc, El Cubri, P. García, J. J. Guillén, J. Martí Gómez, Martín Morales, Máximo, Nuria Pompeia, Romeu, M. Torres, A. Turnes, Vallés, Villagrasa, Bellmunt, Tom, Ludovico, Outumuro, Rafael Wirth, J. Cebrián, Vives, Bolinaga, Katy, Oski, Téllez, Pequeño Ciervo, E. Arias, Pinochet, Josep Ramoneda, Soledad Balaguer

Diseño gráfico: Carlos Armenteros

Publicidad Madrid: Carlos J. Them
Padre Damián, 42 Tel. 457 83 83

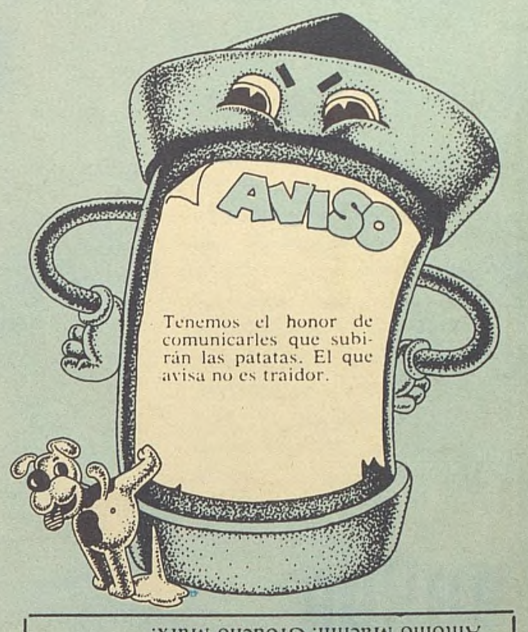
Publicidad Barcelona: Ramón Muñoz
Tallers, 62-64, 5.º. Tel. 318 15 36

Edita: Garbo Editorial S.A.
Plaza de Castilla, 3, 2.º piso Barcelona-1

Imprime: Printer, industria gráfica sa
Tuset, 19 Barcelona
Sant Vicenç dels Horts 1975
Depósito Legal: B-11345-1974

Distribuye: EDIPRESS, Ctra. Garraf a Barcelona, Km. 9,2 Sant Boi de Llobregat, Barcelona

Precio de venta en Canarias: 37 Ptas.



ADIVINEME USTED. Solución: Antonio Machín. Groucho Marx.

Encendedores de mesa Braun: para darle algo más que fuego.

Un encendedor de mesa también debe darle algo más que fuego.
Por eso, en los encendedores de mesa Braun no sólo encontrará la técnica electrónica más avanzada, gran capacidad de gas, disparador anatómico... Encontrará también algo exclusivo de Braun: su estilo, capaz de adaptarse a cualquier decoración.
En varios colores, siempre hay un encendedor de mesa Braun capaz de dar «fuego» a su ambiente.
Y su diseño le ha convertido en el único encendedor expuesto en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.
Si en su encendedor de mesa busca algo más que fuego:

Encendedores de mesa Braun. Primera línea de fuego.



BRAUN

